

Héctor Acuña Nogueira, s.j.
Rector

Gabriel Monterrubio Álvarez
Director General Académico

Felipe Espinosa Torres, s.j.
Director General de Servicios
Educativo-Universitarios

Jaime Maravilla Correá
Director de Investigación y Difusión

Juan Ignacio Hernández Guerra
Abogado General

Comité Editorial
Ricardo Coronado Velasco
Andrés Jáquez García y Borbolla
Jaime Muñoz Vargas
Laura Orellana Trinidad
José Ramírez Domenzain
Mariana de los Angeles Ramírez Estrada

Jaime Muñoz Vargas
Asesor

Ma. Cristina Solórzano Garibay
Editora

Patricia Hernández
Sunset Producciones
Diseño Gráfico

Mariana de los Angeles Ramírez Estrada
Corrección de estilo

Alonso Licerio Valdés
Material Gráfico

Portada: Gerardo Suzán
Viñetas: Gerardo Suzán
Sunset Producciones

Acequias No. 11 Primavera (marzo) 2000, revista trimestral publicada y distribuida por la Dirección de Investigación y Difusión de la Universidad Iberoamericana Laguna. Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores del plantel. Toda colaboración o correspondencia deberá dirigirse a: Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Laguna, Calzada Iberoamericana 2255, 27010 Torreón, Coah. Teléfono 29 10 10 ext. 1135 o en la dirección electrónica acequias@lag.uia.mx. Tiraje 1500 ejemplares. Impreso en Gráfica Impreza, Río Yaqui 1283 colonia Magdalenas, 27010 Torreón, Coah. Número de Reserva al Título en Derechos de Autor: 04-1999-020116360000-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

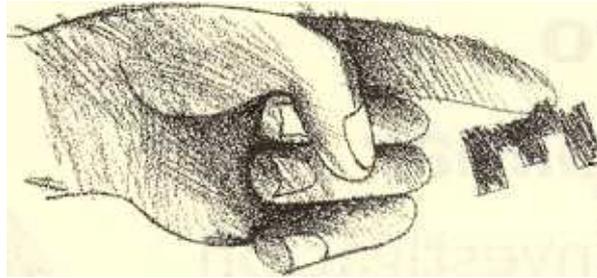
Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan de ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.

C O N T E N I D O

Primer encuentro interdisciplinar de investigación	2
JAIME MARAVILLA CORREA	
Una universidad que investiga	4
SYLVIA SCHMELKES	
Las lecciones del doctor Seed	9
ENRIQUE ESQUIVEL LÓPEZ	
Cuadrilátero de apuntes	10
JAIME MUÑOZ VARGAS	
“Ciegos que, viendo, no ven” la educación ante el fin del milenio	14
MARTÍN LÓPEZ CALVA	
No pensemos que no nos queda nada... ¡Nos queda la palabra!	20
LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS	
Simone Weil: una vida que no nos deja tranquilos	22
MARIO ALBERTO CISNEROS, S.J.	
El <i>ego conquiro</i> cartesiano:	25
La importancia de admitir la alteridad del otro, desde la perspectiva latinoamericana	
GUILLERMO GARIBAY FRANCO	
Cadáver exquisito	28
ANDRÉS JÁQUEZ GARCÍA Y BORBOLLA	
RENÉ OROZCO GARCÍA	
Los cuatro abuelos	32
RICARDO CORONADO VELASCO	

SUNSET PRODUCCIONES es un despacho de Diseño Gráfico dedicado principalmente al diseño editorial y a la ilustración, inició en 1997, ha trabajado proyectos para casas editoriales de México, EUA, Japón, Suiza y Canadá.

e D I T O R I A L



En sí misma, la etimología de la entrada *investigar* expone cabalmente el sentido profundo de esta acción: “examinar sistemáticamente, observar, tratar de descubrir”: del latín *investigare* ‘buscar cuidadosamente, seguir la pista, descubrir’, de *in-en* + *vestigare* ‘seguir las huellas o la pista, buscar, descubrir’, de *vestigium* ‘huella, rastro” (Guido Gómez de Silva, *Breve diccionario etimológico...*, FCE, p. 387). Aquí importa enfatizar que “buscar” y “descubrir” son dos propósitos capitales, quizá nadie lo ignora, del trabajo universitario.

Pese a la importancia sustancial de la investigación como pilar del conocimiento, es lamentable que tal actividad no sea ponderada con los quilates que merece. Al contrario, suele ubicársele como engorroso apéndice de la labor académica, casi como prescindible ornamento que nunca alcanzará a instalarse en el centro de las actividades universitarias. Valen, pues, unas palabras para contradecir esa dinámica y resaltar que el éxito de la investigación exige, de entrada, la estimación de su vertebral categoría.

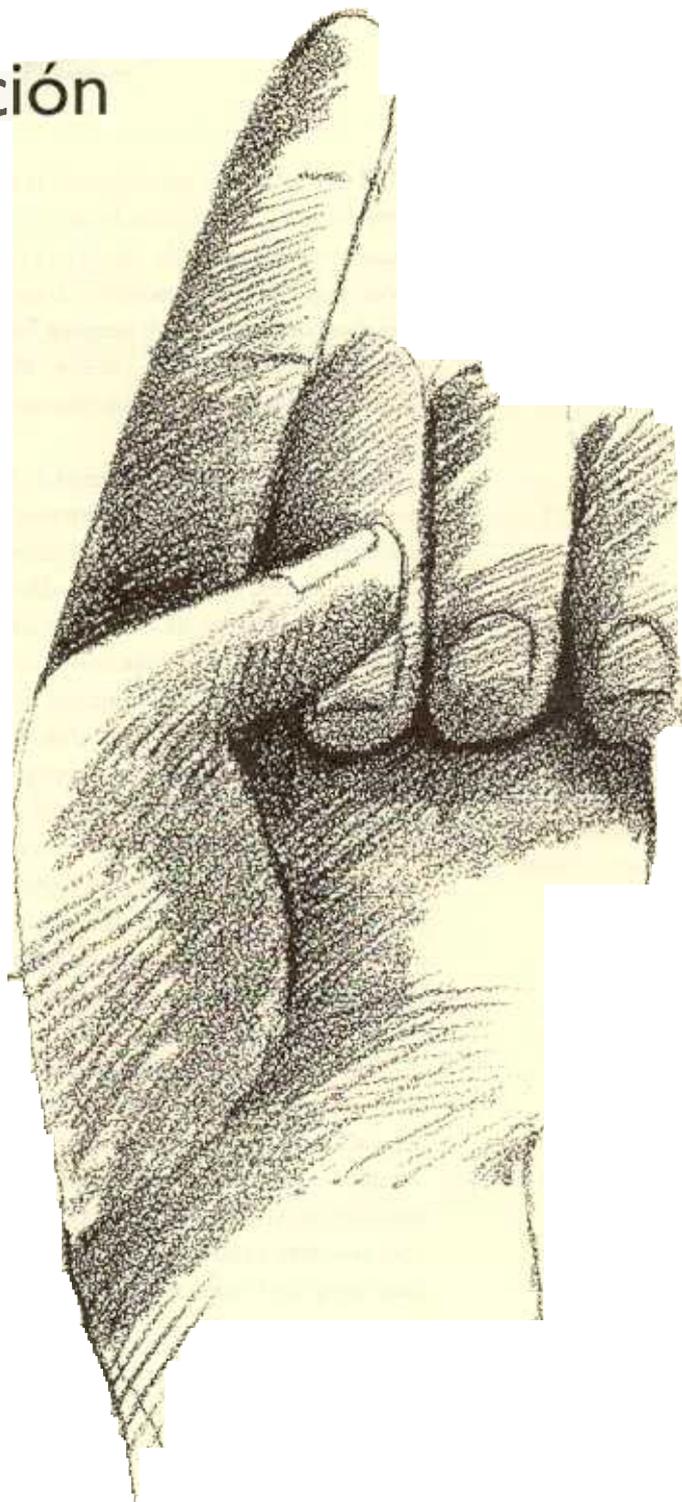
En nuestro país nunca se ha dado un aprecio plural por esta labor. A lo mucho, como ya sugerimos, es rubro periférico, apendicular. Muchos universitarios hay que, independientemente de sus ya de por sí frágiles ortografía y sintaxis, atraviesan sus carreras sin atender como prioritario el conocimiento de la metodología planeada para uniformar el formato de los trabajos investigativos. Se llega al pavoroso exceso de pensar que un investigador es, casi indefectiblemente, una especie de parásito que dada su inadaptabilidad debe ser confinado en un cubículo donde pasará sus cuarentenas sin el riesgo de infectar a los demás.

Craso disparate. La investigación, aun allí donde por motivos económicos u otras razones no se fecunde con porfía, debe ser la más alta aspiración del académico. Todo el que se sienta verdadero universitario debe comprender que sin la investigación la multicitada excelencia académica padecerá una manquez tan visible como deplorable. Con o sin investigación, la vida académica nos insta a colocar en el centro de nuestras aspiraciones el deseo de, como propone la etimología, “buscar” y “descubrir”.

JAIME MUÑOZ VARGAS

primer encuentro interdisciplinar

J. Ma. Co. rea de nvest gación



La realización de este Primer Encuentro Interdisciplinar de Investigación cierra la primera parte de un sueño largamente acariciado por un grupo de académicos que se hacían las siguientes preguntas: ¿cómo empezar a vincularse con la sociedad para atender su problemática a través de la investigación?, ¿cómo presentar algunos de nuestros trabajos de investigación?, ¿cómo contactarnos con expertos que ya han transitado en diversas líneas de investigación?, ¿cómo compartir experiencias con otros investigadores?, ¿cómo acercarnos a otras instituciones que realizan investigación?, ¿cómo causar impacto en la comunidad universitaria sobre lo relevante de la investigación?

En el umbral de estos cuestionamientos se encontraba la convicción de los integrantes del Comité Organizador del Evento de que es necesario ir intentando nuevos derroteros, que la investigación debe convertirse en una herramienta, que puede ser un vehículo que nos permita desplazarnos en esta nueva dinámica del entorno y atender sus imperiosos requerimientos.

Así, nos dimos a la tarea de diseñar lo que fue el Primer Encuentro Interdisciplinar de Investigación: “Vinculación y retos ante la dinámica del entorno”, convencidos de que el propósito era válido y necesario. El caminar en un proyecto conjunto permitió a los integrantes del Comité ir estrechando lazos de compañerismo, fraternidad e identificación grupal. El haber compartido este proyecto es una experiencia invaluable que nos reafirma el hecho de sentir que juntos

podemos afrontar diversas empresas, por complejas que éstas sean y, asimismo, que la diversidad en la formación no es motivo de divisiones sino que, por el contrario, resulta en una suma y multiplicación de opciones, que al final redundan en integración.

Hacer una evaluación sobre el evento resulta aún muy prematuro ya que implica la valoración de sus efectos directos e indirectos: los primeros, esperamos compartirlos próximamente con la comunidad; en relación con los segundos, algunos todavía no quedan claramente visualizados, y de otros, quizá, tardaremos en percatarnos, por lo que hay que esperar a que transcurra el tiempo para esto.

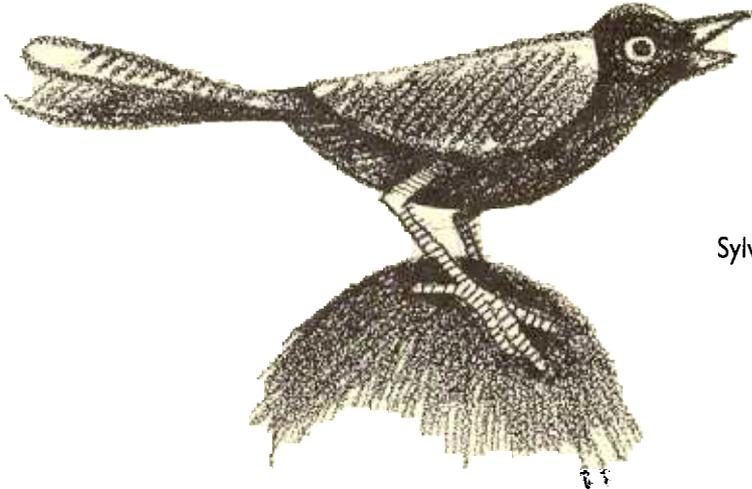
Sin embargo, en un esbozo de lo sucedido, hemos encontrado opiniones muy favorables, invitaciones a seguir adelante con el proyecto, a dar seguimiento a la semilla esparcida, a cuidar las condiciones para que se den los frutos en el mediano y largo plazo. En eso consiste la segunda parte del proyecto: analizar las perspectivas más viables para el desarrollo de proyectos de investigación y dar seguimiento a los acuerdos y propuestas planteadas con los diferentes asistentes al evento.

No hay que olvidar lo señalado por la doctora Sylvia Schmelkes en su mensaje de inauguración del evento: “Agresivamente hay que tender lazos de vinculación tanto con las múltiples realidades de un país diverso como el nuestro, como con grupos externos de investigación y de pensamiento, de toma de decisiones y de acción directa”. 🌱

JAIME MARAVILLA CORREA
Coordinador del Comité
Organizador del Evento.

una

Universidad



Sylvia Schmelkes

Es un honor para mí compartir con ustedes este importante momento de inauguración de un evento que pone de manifiesto que la Universidad Iberoamericana Laguna es una universidad que realiza investigación y la somete a la crítica pública.

Quiero comenzar por decir que es muy diferente una universidad que hace investigación de una —como la inmensa mayoría de las de nuestro país— que no lleva a cabo esta importante función universitaria.

Es muy diferente porque una universidad que investiga tiene un cuerpo de personas que se dedican de tiempo completo a ella, poniendo su mayor atención en el trabajo que realizan. Esto significa que dichas personas son parte activa de la universidad y se preocupan también, por toda la vida universitaria, por su calidad y mejoramiento.

Es muy diferente porque **una universidad que investiga muy probablemente se encuentra comprometida con su contexto**. Es difícil que los temas en torno a los cuales se investiga sean ajenos a la problemática que se vive en el entorno inmediato o mediato de su comunidad de referencia. Investigar sobre temas que se relacionan con esta problemática implica, necesariamente, que se conoce el contexto. Cuando el contexto se conoce, es altamente probable que haya un compromiso activo con la comunidad conocida. Este conocimiento pervade, mediante diversos mecanismos, la vida de la universidad, de forma tal que la universidad en su totalidad, y no sólo los investigadores, resulta comprometida. Esta afirmación es especialmente



que investiga*

válida para el caso de universidades de vocación regional, como es el caso de la Universidad Iberoamericana Laguna.

Es muy diferente porque una universidad que investiga se convierte en un centro de pensamiento. En una institución que genera conocimiento, tiende a discutirse el conocimiento generado y tiende a relacionarse con el conocimiento acumulado. **Una institución que genera conocimiento es una institución pensante, y una institución que piensa es una organización de aprendizaje** —en la que todos los sujetos que la constituyen, y la institución como tal, aprenden de manera continua, en forma tanto intencionada como no intencionada—.

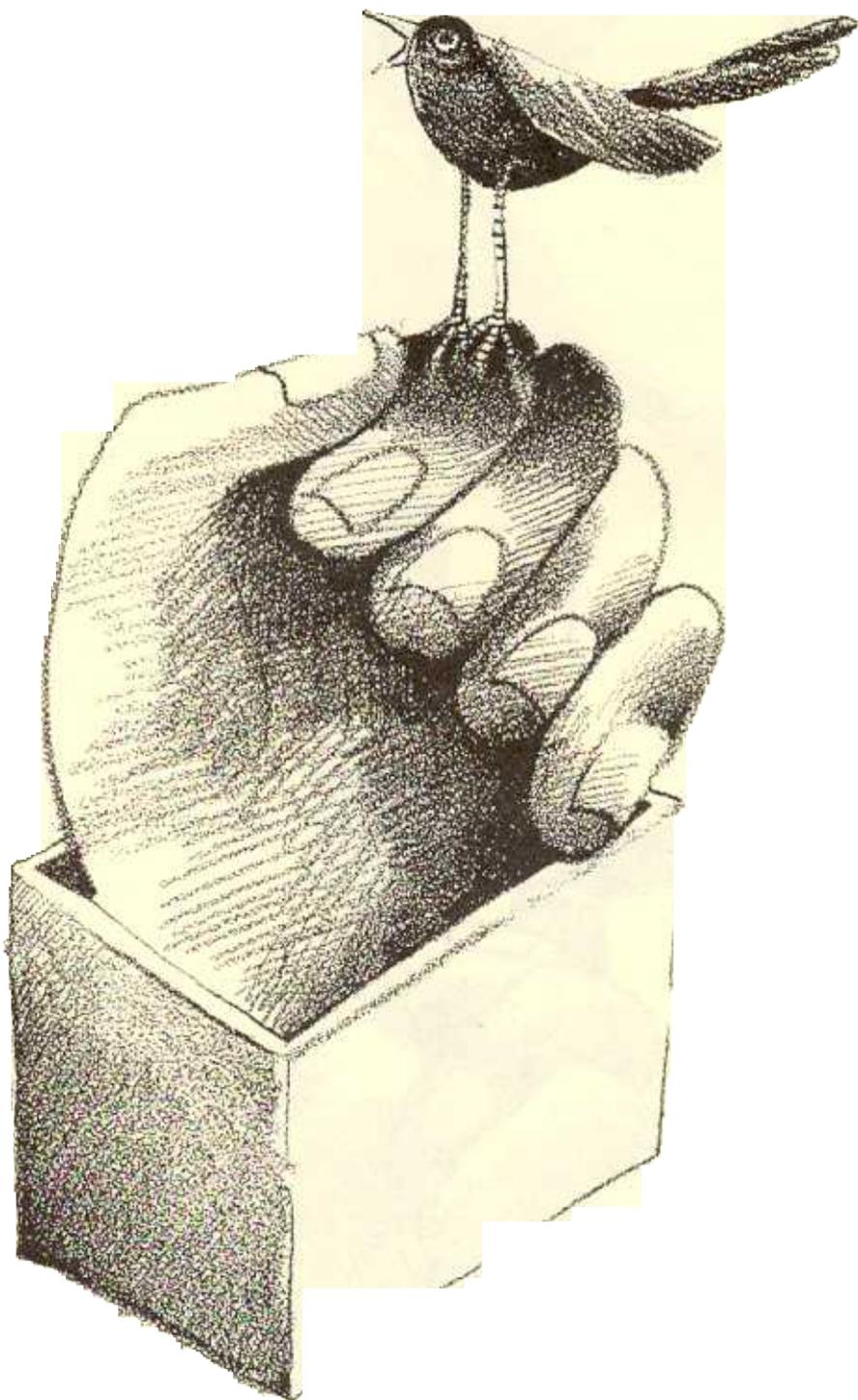
Una universidad que investiga es una universidad dinámica. No se puede investigar sin seguirse formando. Todo nuevo proyecto de investigación implica un intenso aprendizaje de las personas que participan en él. Por diversos mecanismos, esa “actitud” de formación constante tiene maneras de pervadir la vida universitaria.

Una universidad que investiga es una universidad autocrítica. Porque al comprender la importancia de la investigación, es altamente probable que se investigue también a sí misma. Y una institución autocrítica es una institución antientrópica, dinámica, en continuo crecimiento.

La investigación es una actividad fundamental de una universidad que se precia de portar este nombre. Si cuida la articulación de la investigación con las otras dos funciones universitarias (docencia y difusión) tiene la

SYLVIA SCHMELKES
Departamento de Investigaciones
Educativas, Centro de
Investigaciones Avanzadas del
Instituto Politécnico Nacional
(CINVESTAV-IPN) en México, D.F.





capacidad de permearlas cualitativamente. La investigación persigue la generación de nuevos conocimientos, de nuevas formas de generar conocimientos, y de la aplicación de conocimientos generados, dentro y fuera de la universidad, a la solución de problemas de diversa naturaleza. Estar al tanto de nuevos conocimientos, o participar directamente en su proceso de generación es, entre otras muchas cosas, pero de manera muy importante, lo que permite darle actualidad, calidad y sentido a la docencia. Es también, entre otras cosas, lo que puede orientar las actividades de difusión. Por eso, una universidad preocupada por realizar investigación, debe analizar la importancia que le da a sus actividades de investigación, la cantidad y calidad de los conocimientos que está generando como consecuencia de ello, las formas en que las actividades de investigación se relacionan con la docencia y la difusión al interior de la universidad, y el impacto de estas actividades en la comunidad académica y en la sociedad más amplia.

De esta manera, una universidad que hace investigación formará sujetos mejor informados, más críticos y comprometidos con la realidad de su entorno inmediato y mediato. Asimismo, hará extensiva la formación con estas características a la comunidad en la que se encuentra ubicada, y a la sociedad más amplia, por la vía de sus actividades de difusión de la cultura.

Ahora bien, todo lo anterior puede ocurrir, y de hecho ocurre en mayor o menor grado, en toda universidad que hace investigación; puede de hecho intencionarse y perseguirse de manera explícita. Esta es una ventaja que tiene una universidad como la Iberoamericana sobre otras universidades públicas. Veamos: en una universidad tradicional, la libertad científica tiende a anteponerse a cualquier otro valor relativo a la investigación. En una universidad como la UIA, de inspiración cristiana e ignaciana, que

ha optado por los pobres y que valora ante todo el servicio a los demás, puede —y debe, creo yo— anteponerse el *para qué* de lo que se investiga a la libertad científica en sentido estricto. De esta forma, la investigación que se realiza debe responder a una clara identificación de prioridades. Dichas prioridades deben establecerse como resultado de la discusión y consenso entre los propios investigadores, pero tendrían, para su definición, los siguientes puntos de partida fundamentales:

- *La región y su problemática fundamental*, especialmente aquella que afecta a las mayores poblacionales. Como centro está la pobreza; como preocupación fundamental, sus soluciones estructurales.

- *La visión de futuro*. La universidad está en una situación especialmente privilegiada para analizar las tendencias políticas, económicas y culturales, mundiales y nacionales y prevenir —e inclusive, en algunos casos, adelantarse a— posibles efectos negativos de las mismas. Más aún, la universidad está en una situación privilegiada para proponer y convocar a amplias discusiones respecto del futuro. Un país como el nuestro, que se encuentra desprovisto de un proyecto a futuro y aparece como a la deriva en el proceso de globalización, requiere de pensamiento sólido, discusión amplia y propuestas audaces pero sensatas, respecto a las tendencias que habrá de impulsar hoy para mejorar nuestras esperanzas en el futuro.

- *Los temas que se prestan a hacer investigación de carácter interdisciplinario*.

La investigación, preocupada por aportar a su entorno, difícilmente puede reducirse a enfoques estrictamente disciplinares. La ampliación de perspectivas que supone el trabajo en equipo con investigadores de otras áreas que comparten una preocupación de fondo, que comparten un proyecto concreto, no puede ponderarse demasiado.

- *Las fortalezas de la Universidad Iberoamericana Laguna*. Este es un criterio

necesario a tomar en cuenta sólo como punto de partida. Las fortalezas —y las debilidades y áreas sin desarrollo como contraparte— no deben representar una limitación para los proyectos de mediano y largo plazo de la Universidad. Por el contrario, estos proyectos deben traducirse en procesos intencionados de formación personal.

Ahora bien, es conveniente evitar la tentación de privilegiar solamente la investigación aplicada. Desde luego que esta investigación es esencial. No obstante, la investigación básica que se puede realizar con calidad en la UIA, seguramente permitirá llevar a cabo mejores investigaciones aplicadas, y éstas, a su vez, podrán retroalimentar con hipótesis novedosas, a la básica. Investigación básica e investigación aplicada deben guardar entre sí estrechas relaciones.

Por último, es conveniente que este ejercicio de determinación de prioridades se lleve a cabo con alguna frecuencia. La velocidad con la que surgen nuevas problemáticas económicas, sociales y tecnológicas, el crecimiento espacial de otras que antes se encontraban acotadas, el aumento de interrelación de cualquier región del mundo con el resto del planeta y la propia acumulación de conocimientos sobre temas prioritarios nos obligan a realizar revisiones anuales de las prioridades acordadas y, también, de llevar a cabo procesos diagnósticos y problematizadores más amplios con una frecuencia de, al menos, cada cinco años.

Quisiera, antes de terminar, hacer una última consideración acerca del intencionalismo de la articulación entre las funciones universitarias:

Respecto de la docencia, se esperaría, entre otras cosas, que la investigación estuviera presente tanto en la forma como en el contenido de todas las clases universitarias. Esto puede parecer enteramente utópico. De lo que se trata, sin embargo, es de asegurar la

capacidad de la docencia de despertar interés por el tema en sus alumnos; el manejo adecuado de metodologías de enseñanza y de técnicas didácticas que permitan asegurar que el alumno es el sujeto de su propio aprendizaje y cuenta con los elementos para reconstruir e, incluso, construir conocimientos sobre el tema en cuestión; a la vez, la metodología de enseñanza y el contenido de las clases deben asegurar que el alumno sea capaz de relacionar lo aprendido con la comprensión del mundo en el que vive, con la identificación de su problemática y/ o con el aporte del conocimiento en cuestión a la solución de algunos de estos problemas.

Uniendo a lo anterior la inspiración fundamental de la UIA, podríamos plantear que sería de buscarse que los valores fundamentales de servicio y justicia social se puedan vivir en todas las clases, y propiciar otra serie de actividades de reflexión, investigación y acción que podrían multiplicarse como opciones de vivencia de compromiso entre los alumnos. Si a los alumnos se les pide tesis como proyecto terminal de la carrera, ésta debe ser, si bien modesta, una buena investigación que permita acumular conocimiento sobre los temas prioritarios definidos, de manera tal que los alumnos se inserten en líneas de investigación y cuenten con la experiencia universitaria acumulada como apoyo.

Desde luego, los posgrados deben estar estrechamente vinculados a los investigadores y a las actividades mismas de investigación que realiza la universidad. Sobre esto no me detengo por tratarse de algo mucho más manejado.

Y por lo que toca a la divulgación, es conveniente establecer espacios vitales de pensamiento, discusión y difusión sobre la problemática regional, su presente y futuro, con la comunidad universitaria y con otras instituciones "pensantes" de la región y de

fuera. Agresivamente, hay que tender lazos de vinculación tanto con las múltiples realidades de un país diverso como el nuestro, como con grupos externos de investigación y de pensamiento, de toma de decisiones y de acción directa. **La verdadera divulgación que se deriva de la actividad científica es la que obliga a pensar. Supone, desde luego, abrirse a la crítica externa como lo están haciendo ustedes ahora.**

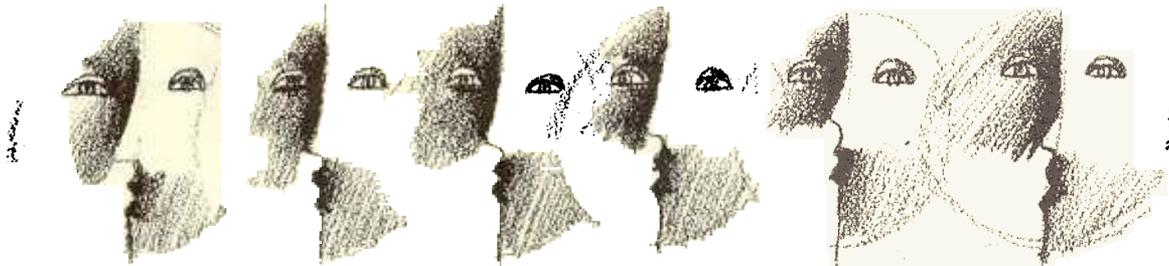
Es recomendable establecer claros mecanismos periódicos de rendimiento de cuentas de los responsables de la investigación a la comunidad universitaria, y de la Universidad a la sociedad coahuilense (y más ampliamente, si es el caso) respecto de su actividad en general, pero también respecto de su actividad investigativa.

No es fácil para una universidad privada mantener con la prioridad necesaria las actividades de investigación. Sin embargo, como en el caso de ustedes, cuando existe ya la voluntad para hacerlo, lo importante es mantener la convicción de que vale la pena. He procurado aportar mi granito de arena a esta convicción. Ahora es cuestión de que los propios investigadores, a través de sus resultados de investigación y su impacto sobre la vida universitaria, se encarguen de fortalecerla. Felicidades por esta iniciativa, y por todo lo que ella significa. 

* Palabras pronunciadas en la ceremonia de inauguración del Primer Encuentro Interdisciplinar de Investigación "Vinculación y retos ante la dinámica del entorno", Universidad Iberoamericana Laguna, Torreón. Coah.. 18 de febrero 2000.

Las lecciones del doctor Seed

Enrique Esquivel López



La BBC transmitió recientemente una entrevista de treinta minutos con el controvertido doctor Seed, a quien se le achaca la frase de que sería capaz de clonar a un ser humano en treinta días. Al inicio de la entrevista rechaza con vehemencia el haber afirmado tal cosa y responsabiliza a los medios de comunicación de interpretar, con el propósito de vender la noticia, alguna frase que más bien pudo hacer referencia a que estaba listo para iniciar el trabajo, no para concluirlo.

La conversación toma un giro interesante cuando el entrevistado se niega a explicar, en treinta minutos, lo que le ha empleado toda una vida tratar de comprender. El periodista insiste y logra algunas declaraciones que vale la pena considerar: el doctor Seed concibe su trabajo como un reto de primer nivel para la inteligencia humana; le parece que poner límites al conocimiento humano, es poner límites al hombre mismo.

Al cuestionársele sobre la consecuencia de sus investigaciones, menciona un aspecto por demás sorprendente: el rejuvenecimiento de la raza humana. La posibilidad de invertir la tendencia de envejecimiento de los genes y revertirla, hará posible que la información genética de un hombre de 60 años pase a una que correspondería a alguien de 20 años.

Nuevos retos y paradigmas de pensamiento al desarrollo humano como ahora lo concebimos. El manejo intencional de la

información genética plantea retos éticos y morales a una forma de pensamiento que nunca antes imaginó la posibilidad de que los seres humanos fuéramos capaces de la manipulación en aspectos que, se pensaba, sólo concernían a Dios o a la naturaleza.

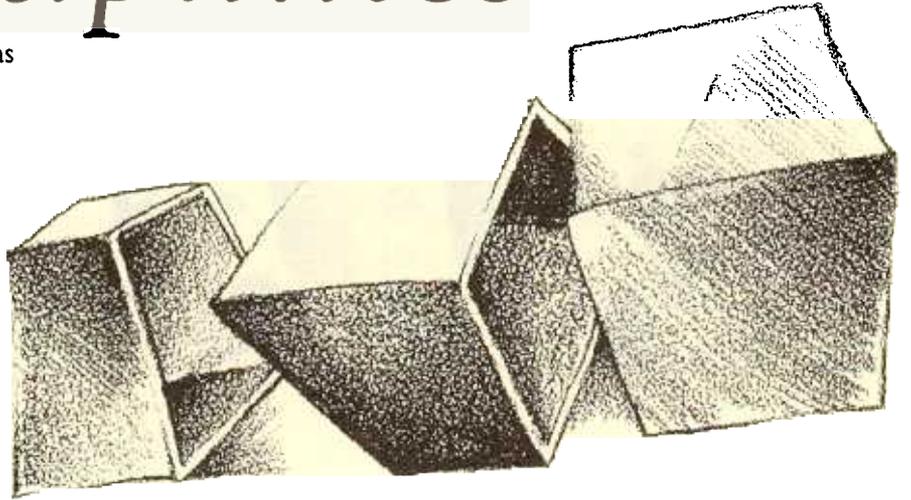
Un último aspecto por resaltar: como especialista en Comunicación, no puedo pasar por inadvertido un señalamiento con el que termina la entrevista el doctor Seed. Tacha al reportero de negativista, vendedor de informaciones parciales para un público subeducado y públicamente rechaza el valor que esa entrevista pueda tener para la posteridad. El reportero, comprometido públicamente, le desea buena suerte, a lo que el doctor responde que no cree una sola palabra de sus intenciones.

Clonaciones, manejo genético de la descendencia humana, rejuvenecimiento... posible inmortalidad (?). ¿Qué nuevos retos enfrentaremos al iniciar el milenio? ¿De qué modo debemos prepararnos para evaluar las consecuencias y no explicarlas una vez que ocurran? Nuestros problemas regionales y nacionales parecen inexistentes al lado de aquéllos que tendrá que enfrentar la humanidad como un todo. La realidad es que las consecuencias no afectarán de aquí en adelante a un grupo humano en particular sino que, más bien, tendrán consecuencias globales para la humanidad. 

ENRIQUE ESQUIVEL LÓPEZ
Coordinador de la Maestría en
Comunicación en la UIA Laguna.

de apuntes

Jaime Muñoz Vargas



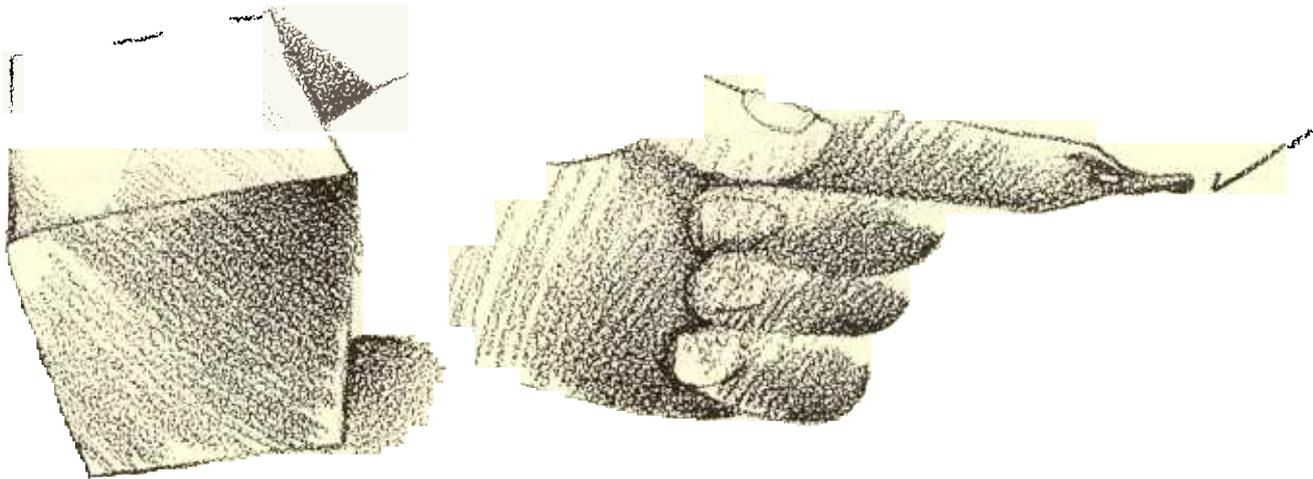
CIEN AÑOS DE NOVELAS

Un cable de ANSA publicado por *Op cit* (No. 40, enero del 2000) “el único periódico especializado en libros”, señala que, según una encuesta, *Cien años de soledad* es la mejor novela publicada durante el siglo XX. El segundo lugar le correspondió a *Ulises*, del narrador irlandés James Joyce. El sondeo pretendió localizar a las treinta mejores ficciones. Lo primero en que se debe pensar cuando tenemos el resultado de una encuesta es, precisamente y aunque suene a trabalenguas, en el encuestador y en el universo encuestado; en el primer caso, se trata de la revista colombiana *Libros y Letras*, y, en el segundo, de lectores de Colombia, Argentina, Brasil, Cuba, Ecuador, México, España, Chile, Uruguay y Venezuela e hispanoparlantes avocindados en Alemania, Italia, Australia, Francia, Portugal, Israel y Estados Unidos. Con esos datos a la mano, ya imaginamos que muy difícilmente iban a colocarse en el primer sitio Proust, Kafka, Mann, Nabokov, Tolstoi y tantos otros igualmente geniales.

Por supuesto, nadie duda de la espléndida grandeza literaria de *Cien años de soledad*. Por sí solo, este libro serviría para trepar a su autor en el nicho de la inmortalidad, pero de eso a considerar que es “la mejor novela del

siglo XX”, por supuesto, hay un amplio trecho. Para empezar, en el arte no se puede calificar a las obras como si participaran en una carrera atlética donde los tiempos y las distancias son criterios objetivos para determinar quién batió la marca, quién sacó el quinto lugar, quién quedó en último sitio, quién echó los bofes y murió a medio camino.

Pero no soy ingenuo. Sé que las encuestas son un divertimento estadístico y no más. Como tal, como juego de azar, la encuesta colombiana reveló datos interesantes, datos que sirven, por lo menos, para recordar una breve lista de novelas esenciales acuñadas durante el XX. Allí está, obviamente, el pleno de los latinoamericanos, sobre todo aquellos que la crítica incluye en el fenómeno sesentero denominado Boom. *Pedro Páramo* ocupó el lugar número 5, *Rayuela* el 9, *El otoño del patriarca* el 14, *La ciudad y los perros* el 15, *El siglo de las luces* el 16, *El túnel* el 19, *El coronel no tiene quién le escriba* el 21, *La muerte de Artemio Cruz* el 23, *La invención de Morel* el 24, *Doña Flor y sus dos maridos* el 26, *Tres tristes tigres* el 27. Junto a esas novelas —indiscutibles obras maestras de la narrativa vigesimosecular— aparecen otras que, de seguro, hubieran sido referenciadas si la encuesta se aplica a los



Europeos o a los norteamericanos. *La montaña mágica* aparece en el peldaño 3, *Por quién doblan las campanas* fue colocada en el 7, *A sangre fría* en el 8, *El extranjero* en el 10, *La metamorfosis* en el 11, *Crimen y castigo* en el 12, *Ana Karenina* en el 13, *Las memorias de Adriano* en el 17, *Sin novedad en el frente* en el 18, *El sonido y la furia* en el 19 y, para abreviar, *En busca del tiempo perdido* ocupa el 30.

No sé lo que García Márquez opinó sobre este sondeo. Conociéndolo, quizá sonrió un poco y declaró que *Cien años de soledad* debe ocupar el 30 y *En busca del tiempo perdido* el primero. Y es que casi todas las encuestas son, miradas proustianamente, una perfecta manifestación del tiempo perdido.

DE EFEMÉRIDES

En 1999 se recordaron algunas fechas importantes en el ámbito de la cultura occidental: *La Celestina* cumplió 500 años de representar la belleza literaria que inauguró el esplendor de las letras castellanas, Balzac cumplió dos siglos y su inmensa obra narrativa no termina de agotarse, Nabocov y Borges llegaron a su centenario y sus libros son, como nunca, objetos de culto generalizado. Rufino Tamayo, oaxaqueño universal, cumplió también cien años de maravillar a las pupilas

con su innovadora cromatización de lienzos y murales.

El 2000 es un año numeroso en la agenda de recordaciones. Mónica Mateos (*La Jornada*) ha dado la lista de los personajes que tendrán en estas fechas su espacio en la nostalgia y el elogio. Pedro Calderón de la Barca, el gran dramaturgo español, nació el 17 de enero de 1600 y nos legó la mejor metáfora para definir nuestra existencia: *La vida es sueño*. Erich Fromm, psicoanalista alemán, nació el 23 de marzo de 1900. *El arte de amar*, su libro más célebre, ha sido leído por incontables personas y sigue vigente porque aborda un tema total del devenir humano: nuestra capacidad para dar, para entregarnos a los otros en un mundo dominado por pasiones que se oponen al amor, que lo coartan y lo mutilan. Admirado por todos, citado por miles, Robert Louis Stevenson cumplirá 150 años de vida el 13 de noviembre. Y decimos “cumplirá” porque gracias a su obra narrativa el maestro Stevenson sigue vivo. Entre varias más, dos novelas se disputan el privilegio de ser la obra cimera del escritor edimburgués: *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde* y *La isla del tesoro*, libros que nadie puede leer sin previa fascinación. Frederick Nietzsche murió el 25 de agosto de 1900. Filósofo de la volun-

JAIME MUÑOZ VARGAS
Licenciado en Ciencias de la Información y candidato a maestro en Historia. Profesor de asignatura de las carreras en Ciencias Humanas y Comunicación y el Área de Integración. Ha publicado, entre otros, *El augurio de la lumbre*, *Rápido de la Sierra Tarahumara* y *El principio del terror*.

tad, su pensamiento es considerado por los especialistas como uno de los más vigorosos de la era moderna. La extensa nómina de libros que produjo le aseguraron desde hace mucho un sitio de honor en las bibliotecas bien nutridas: *Así hablaba Zaratustra*, *Aurora*, *El crepúsculo de los ídolos*, *El origen de la tragedia*, *Más allá del bien y el mal*, *Humano, demasiado humano*, son sólo algunos de los títulos que los consagraron, quizá, como el filósofo más influyente en los albores del siglo pasado, el XX. Famoso por *El retrato de Dorian Gray* y por la mojigatería que atacó ferozmente su uranismo, Óscar Wilde murió el 30 de noviembre de 1900. Defensor de la libertad de pensamiento, su quehacer escritural no hizo concesiones a la crítica puritana y siempre se mantuvo fiel a las pulsiones más íntimas de este creador irlandés. Por último, un cineasta español. Luis Buñuel nació el 22 de febrero de 1900. Dos películas de su cuño son imperecederas: *Un perro andaluz*, la primera, y acaso la única, obra maestra filmica nacida bajo el influjo del surrealismo fundado por Breton, y la mejor película mexicana de toda la historia, *Los Olvidados*, cinta donde Miguel Inclán y Roberto Cobo elevan los papeles de la indiferencia y la ingenua malditez, respectivamente, a la altura del arte.

El 2000 da tiempo para conocer o re-conocer el valor estético de las efemérides citadas. Un año da tiempo para mucho, y el que se deposita en la grata compañía de los genios es el mejor invertido. Hagamos de la recordación un deporte cotidiano.

EN RECUERDO DE WHITMAN

Admirado hasta la veneración, leído por legiones de hombres solitarios, sensibles y las más de las veces optimistas, Walt Whitman (1819-1892) es, nadie lo cuestiona, el más sólido poeta que ha dado al mundo el imperio norteamericano. Lo recordé a propósito de *Patch Adams*, una sosa película en la que otra vez Robin Williams cita versos whitma-

nianos como ya lo había hecho antes en su filme consagratorio: *La sociedad de los poetas muertos*.

De Whitman se puede localizar con facilidad *Hojas de hierba*, el poemario que después de publicado le daría al mundo de la literatura una respiración ancha, libre y novedosa que después sería empleada, entre otros gigantes, por Darío y, más cerca de nuestra hora, por Neruda. Borges —rendido traductor, comentarista y hasta imitador de don Walter—, observa en alguna parte de su obra que, aparte de algunas otras originalidades, Whitman introduce en la literatura moderna el tono sálmico que inyecta al verso libre la calidad del canto. Es cierto. No se puede leer el “Canto a mí mismo”, por ejemplo, sin sentir en el alma la fortaleza de un aliento que hincha los pulmones de placer y tañe las fibras más delicadas del espíritu.

De *Hojas de hierba* yo tengo la esmerada y voluminosa traducción de Francisco Alexander que publicó —asombrosamente, pues esta empresa se dedicaba más bien a distribuir literatura de bajísimas calorías— Editorial Novaro. Cualquier página es valiosa, y leer al azar no ofrece ningún riesgo. Con la promesa de visitar después este libro maravilloso, lo abro a ciegas y encuentro “Yo vi en un sueño”, un poemita pleno de grandeza:

Yo vi en un sueño una ciudad invencible a los
ataques de todo el resto de la tierra,
Soñé que era la ciudad nueva de los Amigos,
Nada en ella era más grande que la calidad del
amor robusto: éste superaba a todo lo demás,
Se le veía a todas horas en los actos de los hombre
de aquella ciudad,
Y en todas sus miradas y palabras.

Pero el mejor monumento verbal obsequiado a la palabra mayúscula de Whitman lo esculpió uno de sus más rigurosos discípulos, un argentino; Borges compuso “Camden,

1892”, un soneto de líneas tan perfectas como inolvidables. Hoy lo cito, algún día trataré de glosarlo:

El olor del café y de los periódicos.
 El domingo y su tedio. La mañana
 Y en la entrevista página esa vana
 Publicación de versos alegóricos
 De un colega feliz. El hombre viejo
 Está postrado y blanco en su decente
 Habitación de pobre. Ociosamente
 Mira su cara en el cansado espejo.
 Piensa, ya sin asombro, que esa cara
 Es él. La distraída mano toca
 La turbia barba y la saqueada boca.
 No está lejos el fin. Su voz declara:
 “Casi no soy, pero mis versos ritman
 La vida y su esplendor. Yo fui Walt Whitman’

LÓPEZ VELARDE EN CASET

El Fondo de Cultura Económica, la editorial más importante de México, en su catálogo de los años recientes ofrece la serie *Entre voces*, colección de casetes y discos compactos que alberga las obras literarias de autores consagrados. Juan Rulfo, Augusto Monterroso, Rosario Castellanos, Ali Chumacero, Jaime Sabines y otros escritores de similar estatura han sido reunidos para celebrar con sus textos el gusto de la palabra hablada.

Hace diez años, una empresa mexicana de cuyo nombre no puedo acordarme lanzó al mercado un proyecto llamado, creo, audilibros o algo así. Consistía en casetes que resumían novelas, cuentos y piezas similares para estimular, en los lectores que no leen, el conocimiento de las obras maestras. Por supuesto, el deplorable plan fue rechazado con silbidos por la comunidad intelectual mexicana, ya que los audilibros eran pésimas y tijeñeadas adaptaciones de los libros originales y al final dicha propuesta, lejos de alentar el hábito de la lectura, alentaba sólo el del menor esfuerzo y del mal gusto. No sucede lo mismo con *Entre voces*, del FCE. En

un caset o CD se han grabado algunos materiales sin mutilación, materiales que dan una idea clara y sintética de cada autor incluido. Son, como si dijéramos, breves antologías sonoras, con producción sencilla pero eficaz. Basta como ejemplo el volumen *Poesía*, que con la voz del escritor Guillermo Sheridan nos regala un muestrario de lo heredado por el deslumbrante y precoz virtuoso que fue Ramón López Velarde.

Algún desconfiado pensará que este caset, y la lectura de Sheridan, se parece a los ofrecidos en productos similares por charlatanazos de la lectura poética como Paco Stanley o Susana Alexander, a quienes se les nota demasiado un tono declamatorio, teatralizado, pedante, obsoleto. Sheridan lee poesía como se debe leer: con ritmo y entonación plácidos, mesurados, sin aspavientos, sin muecas lloriqueantes, lo cual garantiza la calidad de esta producción. Contiene el volumen, además de una “Introducción”, poemas de López Velarde correspondientes a *Primeras poesías*, *La sangre devota*, *Zozobra*, *El son del corazón* y, por supuesto, íntegra, *La suave Patria*. Además, muestra algunas prosas de *El minuterero*, pequeñas composiciones que el artifice de Zacatecas confeccionó para las prensas periodísticas.

La grandeza poética de López Velarde ha sido ponderada con infinitos elogios por la crítica más severa. Cualquier poema, cualquiera, evidencia el formidable talento del jerezano y ahorra el uso de adjetivos encomiásticos. Cerremos esta nota con algunos prodigiosos miligramos de *La suave Patria*:

Suave Patria: te amo no cual mito,
 sino por tu verdad de pan bendito,
 como a niña que asoma por la reja
 con la blusa corrida hasta la oreja
 y la falda bajada hasta el huesito. 🍷

“Ciegos que, viendo, no ven...”

la educación ante el fin del milenio

Martín López Calva

Martín López Calva bajo el seudónimo “Cubículo seis” obtuvo el segundo lugar en el Certamen de Ensayo Agustín de Espinoza, s.j. convocado por la UIA Laguna a través de *Acequias*.

PROFETAS Y APOCALIPSIS:

“¿QUÉ VAS A HACER ESTE FIN (DEL MUNDO)?”

Por qué nos hemos quedado ciegos, no lo sé, quizá un día lleguemos a saber la razón, Quieres que te diga lo que estoy pensando, Dime, Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, Ciegos que ven, Ciegos que, viendo, no ven...

Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*.

Fin de siglo y milenio... como quizá nunca antes, vivimos en una cultura del desaliento, del pesimismo, del sin sentido, de la ceguera. Desde las falsas profecías del fin del mundo que inundan nuestra vida cotidiana y los medios masivos de comunicación, tan proclives al escándalo que vende; hasta los análisis científicos, ecológicos, sociológicos y filosóficos más serios y reconocidos en el medio académico. Todo parece estar envuelto en la crisis, la confusión y la falta de respuestas. “Ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven”, tratamos de entender esta crisis y de construir y construirnos y de mantener la esperanza, pero caemos juntos, inevitablemente, en la experiencia de esta cultura de la ceguera.

Por órdenes superiores los maestros en derecho divino estudian la manera de ejercer amparo contra el Juicio Final (Ricardo Pacheco Colín).

Todo pareciera indicar que realmente el final ha llegado y que no hay más que hacer sino ampararse, pedir amparo, prepararse para lo peor. Ante este panorama, las respuestas dominantes parecen ser tres:

a. *Ellos saben cómo hacerlo* (aunque lo disimulen muy bien): la de los que creen que la realidad está equivocada y que no hay más que un modelo que estamos aplicando correctamente y que vamos bien, vamos bien y no escucharemos a nadie que diga lo contrario.

b. *¿Quién dice que no se puede?* (si antes bien que se podía): la de los que piensan que todo tiempo pasado fue mejor, que en el pasado, en la firmeza, en la certidumbre de otros tiempos, está la respuesta a la incertidumbre de estos.

c. *Yo estoy bien, tú...¿Quién eres?!* la de los que evaden la crisis, el dolor, la responsabilidad y se refugian en su propio mundo tratando de pasarla lo mejor que se puede. La de los que buscan el confort, la tranquilidad y la falta de problemas y les tratan de ver cara de felicidad. La de los indiferentes humanos, sociales, religiosos, que disfrazan la indiferencia de respeto.

Tres puertas falsas y un solo Apocalipsis verdadero. ¿Por dónde va el papel de la educación?

**EVANGELIO: BIENAVENTURADOS LOS QUE
SIGUEN BUSCANDO EL CAMBIO EN MEDIO
DE LA COMPLEJIDAD**

...y Dios hablaba por boca de Jesús y he aquí lo que decía, Se ha completado el tiempo y está cerca el reino de Dios, arrepentíos Y creed en la buena nueva. Al oír esto, el vulgo de las aldeas pensaba Que entre completarse el tiempo y acabarse el tiempo no podía haber Diferencia, y que en consecuencia estaba próximo el fin del mundo...

I. Saramago, *El evangelio según Jesucristo*.

La educación tiene sin duda una tarea fundamental en este laberinto sin salida que se ha planteado. Porque ni el canto de alabanza al "éxito" ilimitado de unos cuantos y el anzuelo de tratar de llegar a ser uno de ellos, ni el regreso al pasado con su dogmatismo y falta de tolerancia, ni mucho menos la cómoda evasión y el relativismo que aísla, son la salida a esta crisis. Aunque, desgraciadamente, muchas familias, escuelas y universidades están educando hoy, bajo alguno de estos modelos o en la mezcla inconsciente de los

Les tocaron, como a todos los hombres , tiempos difíciles en que vivir... (J.L. Borges).

Así como la sociedad, la educación de este fin de siglo y milenio está marcada por el signo de la complejidad. Tiempos difíciles como los que les han tocado a todos los humanos, pero tiempos especialmente complejos para nuestra educación.

Como señala Lesourne (1998), la educa-



MARTÍN LÓPEZ CALVA
Academico de tiempo completo
en la UIA Golfo Centro.

ción de nuestros tiempos difíciles tiene que sortear diversos tipos de complejidad:

En primer lugar, la complejidad que se deriva de su objeto mismo, porque no hay nada más complejo y mucho más en nuestra época, que transformar a los seres humanos con la pretensión de ir transformando a la humanidad. Además de esto, la complejidad de la dimensión que tienen actualmente nuestras instituciones educativas y nuestros sistemas educativos, la complejidad derivada de las muy diversas formas que existen en la vida educativa cotidiana: grados, reglamentos, certificados, acreditaciones, diplomas y la complejidad informal derivada de la tensión entre la centralización necesaria para algunos procesos de certificación de lo educativo (programas de estudio, tramitación de documentos, reconocimientos, revalidaciones) y la libertad que debe ser característica de toda educación, sobre todo, en este tiempo de pluralidad, heterogeneidad, tolerancia y diversidad.

Otras fuentes de complejidad provienen de la paradójica condición de toda institución educativa que es, al mismo tiempo, un núcleo cerrado en sí mismo (“torre de marfil” dicen los críticos) y una comunidad necesariamente abierta a la sociedad en la que se desenvuelve y cuyos efectos se extienden por muy largos periodos y son, además, difícilmente mesurables o evaluables por más seguimiento de egresados o investigación que se haga.

Si a todo lo anterior agregamos la coacción del sistema económico actual sobre el sistema y las instituciones educativas y la multiplicidad e imprecisión de sus objetivos globales y el hecho de ser, como afirma también Latapi (*op. cit.*) una “zona de conflictos” donde confluyen intereses de muchos sectores de la sociedad —algunos legítimos, otros, no tanto—, nos podremos dar cuenta de que la complejidad es uno de los signos, quizá el más importante, que marcan a la

educación actual y que, si queremos responder desde lo educativo al cambio de cultura que parece imprescindible para enfrentar nuestros tiempos difíciles, tendremos que empezar por aceptar, estudiar, investigar y vivir inteligente y críticamente esta complejidad múltiple.

Porque el primer error, la primera ceguera, es no darse cuenta de que los retos de nuestros tiempos difíciles no pueden enfrentarse con soluciones simples, unidisciplinarias, individuales, monotemáticas, autocráticas... Ciegos que viendo, no vemos la complejidad en la que estamos inmersos.

Hoy en día todo ángel de flamígera espada es un ángel desempleado.

En las esquinas les dan monedas por echar las llamas (Ricardo Pacheco Colin).

Ceguera es, también, no tomar en cuenta y establecer muy inteligente y responsablemente enlaces con el mercado de trabajo que está sufriendo cambios acelerados y empieza a requerir otro tipo de egresados del sistema educativo: mucho más flexibles, creativos, críticos, comprometidos y desarrollados en diversas competencias que los profesionistas superespecializados y encerrados en una sola disciplina que le estamos entregando hoy.

Sin embargo, es también indudable que las instituciones y los sistemas educativos tienen que pensar más ampliamente e ir estableciendo de igual forma, enlaces estratégicos y mutuamente enriquecedores con lo que podría llamarse el “mercado de formación” de la sociedad civil contemporánea que requiere más que nunca espacios para esa “educación a lo largo de la vida” de la que habla la UNESCO (Delors, 1998). Enlaces también, sin duda y sin miedo, con los medios de comunicación, con esa “sociedad de la información” que multiplica aceleradamente el conocimiento vía internet y otras redes, con el mundo político de una manera independiente y crítica. Enlaces que permitan

dilucidar y restaurar la compleja y deteriorada relación docente-sociedad que se vive en nuestros días.

Ciegos que viendo, no ven, que la educación de este fin de milenio es, por encima de todo, relación, interacción, comunicación... en la complejidad.

a. Milagros: la aportación particular de la universidad en el fin del milenio

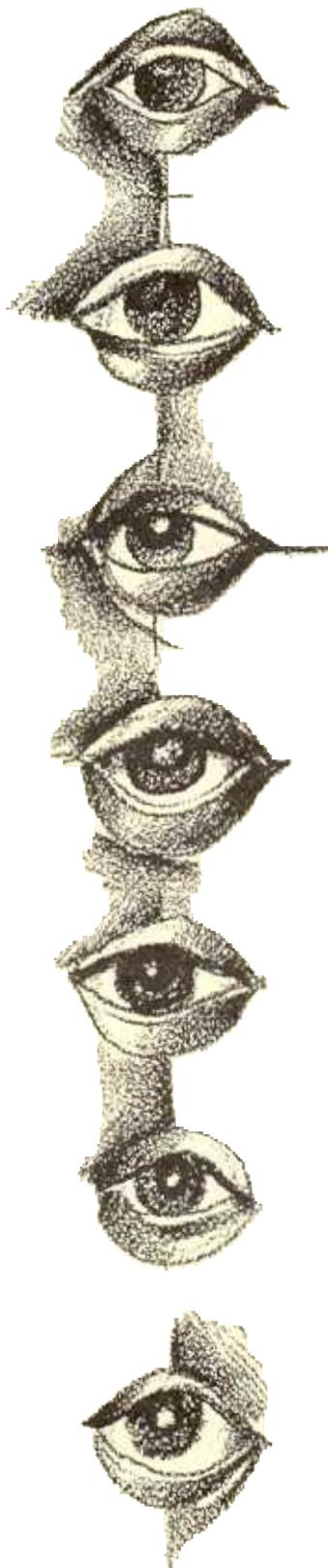
No seré el poeta de un mundo caduco. Tampoco cantaré el mundo futuro. Estoy atado a la vida y miro a mis compañeros. Están taciturnos pero alimentan grandes esperanzas... El tiempo es mi materia, el presente tiempo, los hombres presentes. La vida presente.

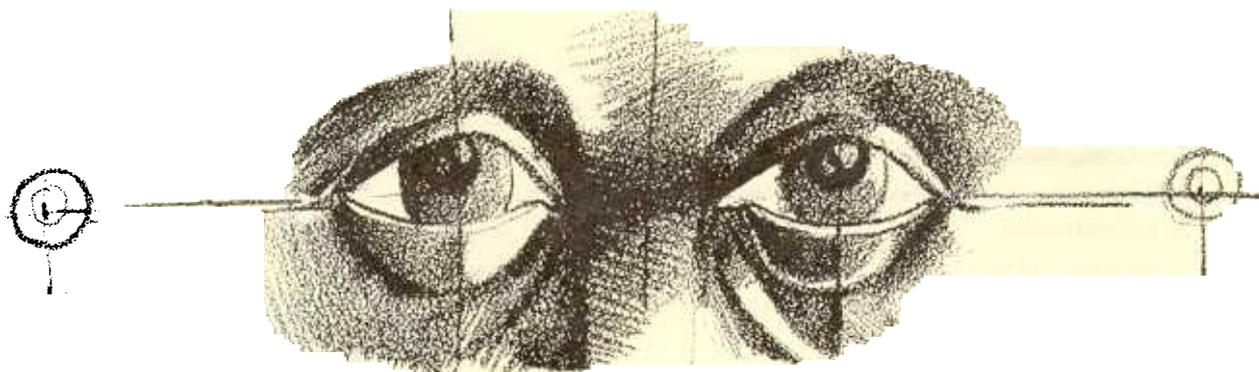
Carlos Drummond de Andrade.

Bienaventurados los que siguen buscando, desde la complejidad, la interacción y la incertidumbre, una alternativa de hombre y de sociedad para el cambio de siglo y milenio. Bienaventurados los que no ven el modelo presente como la norma de vida humana, ni el regreso al pasado como el edén perdido en el "pecado original" de la modernidad, ni la indiferencia como el refugio seguro frente al otro y lo otro que no nos gustan. Bienaventurados los que no confunden el cumplimiento de los tiempos con el fin de los tiempos ni se sientan a esperar que el reino de Dios llegue de afuera algún día.

Bienaventurados los que buscan su propia y continua *trans*-formación intelectual, moral y religiosa y creen en la *trans*-formación radical de la educación contemporánea desde el cambio profundo en su manera de autoconcebirse.

Bienaventurados los que dicen con su búsqueda: "no seré la educación de un mundo caduco, ni tampoco cantaré al mundo futuro" porque se dan cuenta de que la materia de la educación es el presente, el hombre presente, la vida presente. Bienaventurados los que tratan de renovar los planes, los programas, las formas de hacer docencia,





los modos de entender y comprometerse con su tarea cotidiana porque están “atados a la vida” y miran “a sus compañeros” y los ven, taciturnos y desorientados, ciegos que viendo no ven, pero alimentando grandes esperanzas. Porque la educación es el espacio de la esperanza inteligente, crítica y encarnada.

Bienaventurados pues, todos los que tratan de hacer operante la probabilidad de que cada uno de sus estudiantes llegue a ser, cada vez más plena e integralmente posible, el ser humano que quiere en lo profundo llegar a ser y de que la comunidad universitaria sea un ejemplo de diálogo y búsqueda colectiva de significados y valoraciones comunes para el desarrollo de todos. Porque esta es la primera y muy particular aportación de la universidad a la *trans*-formación cultural del cambio de época.

b. Los mercaderes y el templo: la aportación de la universidad a la transformaciones progresivas de las estructuras

Y Jesús les decía a todos, Quien tenga oídos que oiga, si no dividís, no multiplicaréis.

J. Saramago, *El evangelio según Jesucristo*.

Pero una universidad que a partir de esta progresiva *trans*-formación intelectual, moral y religiosa de sus miembros, vaya educando integralmente a sus estudiantes y se vaya convirtiendo, cada vez más, en una auténtica comunidad hacia su interior, puede ser como aquella buena semilla que se siembra en

buena tierra pero aparece la hierba, llegan las plagas y ahogan a la planta que está creciendo de esta semilla y le impiden dar fruto o la hacen dar frutos más pequeños y deformados.

Porque mucha de la buena semilla personal que la educación va sembrando termina por malograrse entre la hierba y las plagas de una estructura social en la que la ceguera se va apoderando progresivamente de todas las relaciones, decisiones y organizaciones.

La universidad, la educación de nuestros tiempos difíciles tendría que cuidar de la semilla y de su siembra, pero también tendría que cuidar de la tierra donde se coloca.

Porque la formación de los estudiantes desde una noción de excelencia que trascienda la visión de nuestro paradigma poniendo al ser humano por encima de los medios y a la justicia como criterio de decisión, es solamente la semilla que se siembra, el primer nivel de la aportación educativa al cambio de cultura.

Sin embargo, esta conversión educativa tendría que irse reflejando en un compromiso por el cual, la educación, la universidad con toda su fuerza institucional y su presencia social, fuera diseñando programas de formación, proyectos de investigación, líneas de difusión que contribuyeran paulatinamente a transformar los ciclos recurrentes de la sociedad que se reflejan en modos de organización, cadenas de decisiones, formas de relación, etc. Que van conformando esas estructuras sociales injustas y viciadas en que

vivimos o, a pesar de las cuales, sobrevivimos. Mejorar la tierra para que la semilla crezca.

c. Parábolas: la aportación de la universidad al cambio cultural

...La multitud gritaba una sola palabra, Veo, la decían los que ya habían recuperado la vista, la decían los que de repente la recuperaban, Veo, veo, realmente empieza a parecer una historia de otro mundo aquella En que se dijo, Estoy ciego...

Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*.

“Ciegos, guiando a otros ciegos...” y “...cuando un ciego guía a otro ciego, los dos caen en un hoyo...” (Mt. 15, 14) y el hoyo de la cultura del fin de milenio seguirá haciéndose cada vez más profundo si la educación no contempla claramente que su tarea a mediano y largo plazo, la tarea que de verdad contribuirá a que la multitud empiece a decir: “veo, veo”, es la de la contribución efectiva al cambio de los significados y los valores colectivos; es decir, al cambio de la cultura de la ceguera en que nos movemos, “ciegos, guiando a otros ciegos”.

Porque el cambio de personas aisladas y el intento de cambio de las estructuras sociales no pueden lograrse si no se va contribuyendo paulatinamente a cambiar la cultura, que si se vuelve ciega, transmite y ahonda la ceguera de generación en generación.

¿Qué significa vivir humanamente? ¿Qué valores mínimos comunes pueden llevarnos a una sociedad justa y pacífica? ¿Cuál es el significado y el valor humano de la economía? ¿Cuál el de la política? ¿Qué significa educar para evitar el riesgo permanente de la ceguera o de las cegueras?

No bastan pues, el primero y el segundo nivel de aportación de la educación a la *trans*-formación si no se complementan con este tercer nivel. Sólo en el momento en que la universidad y la educación en general, a partir de su radical *trans*-formación se van comprometiendo a la búsqueda de experien-

cias, conceptos e ideas, conocimientos, decisiones que contribuyan a la resignificación y revaloración permanente de lo genuinamente humano, de toda la actividad humana personal o estructural, podremos empezar a escuchar a la gente decir: “veo, veo”, y a hacer que empiece a parecer una historia de otro mundo aquella en la que se dijo: “estoy ciego...”

HECHOS: LA EDUCACIÓN ES ILUMINACIÓN INTELIGENTE, CRÍTICA Y HUMANIZADORA DE LA CULTURA

Al instante se le cayeron de los ojos una especie de escamas y empezó a ver... Después comió y recobró las fuerzas...

Hechos 9,18-19.

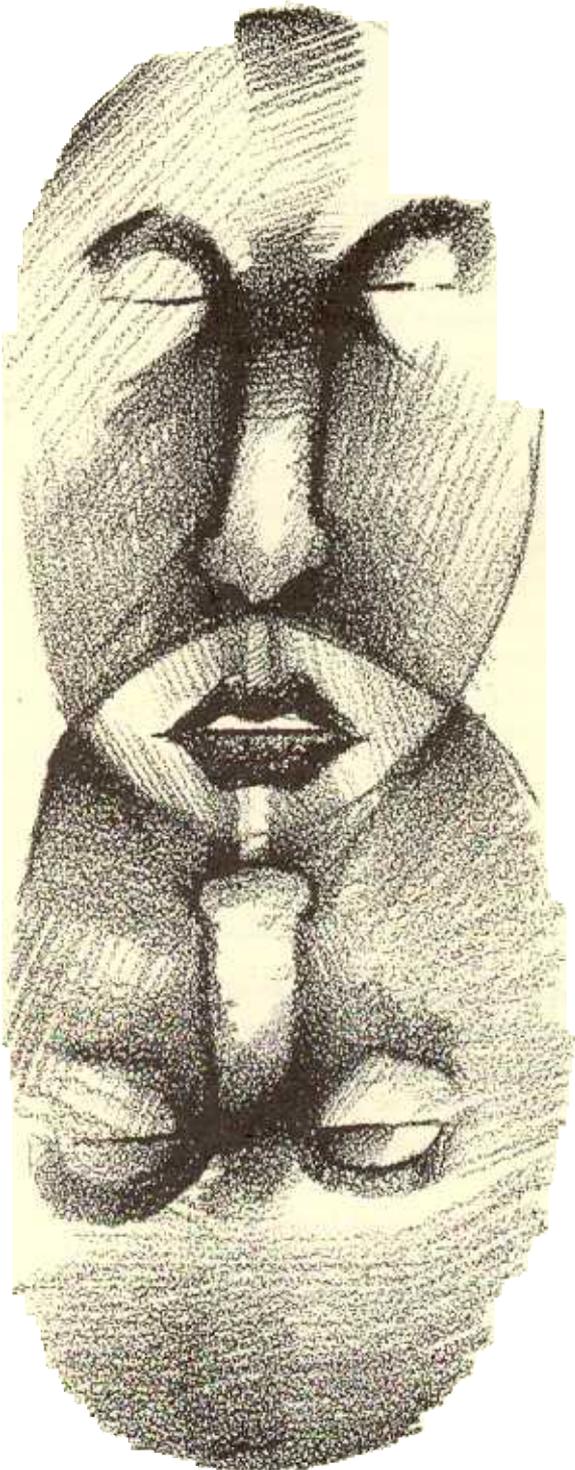


REFERENCIAS

- Delors J., *La educación encierra un tesoro*, UNESCO, México, 1998.
- Fullat, O., *Filosofías de la educación*, Paideia, CEAC, Barcelona, 1992.
- Latapí, P., *Tiempo educativo mexicano*, UNAM-UAA, México, 1996.
- Lesourne, J., *Educación y sociedad, los desafíos del año 2000*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- Loneragan B., *Método en Teología*, Sígueme, Salamanca, 1998.
- Saramago, J., *Ensayo sobre la ceguera*, Alfaguara, México, 1998.
- Saramago, J., *El evangelio según Jesucristo*, Alfaguara, México, 1998.

No pensemos que no nos queda nada...

Leonor Domínguez Valdés



Llegó el dos mil y nada comentó un buen amigo mío por cuya mirada se asomaba un dejo de desesperanza. Llegó el dos mil y nada es verdad, pero, ¿y qué esperábamos? Muy probablemente este sentimiento esté presente en todos nosotros, quienes fieles a las reminiscencias de nuestro pensamiento mágico infantil, quizás muy en el fondo, habíamos esperado la llegada del gran día, del gran año, del nuevo siglo, del milenio para que de repente, en un instante, las cosas cambiaran, para que la vida cambiara y nada.

Durante décadas, la humanidad esperó con gran expectación la llegada del dos mil. Para algunos habría de significar el fin del mundo, la extinción del planeta; mientras que para otros, la venida del Mesías era inminente, otros simplemente esperaban que mágicamente algo mejorara en el mundo. Pero al día siguiente, después de la inolvidable fiesta de año nuevo, todo estaba exactamente igual que el día anterior, que el año anterior, que el siglo anterior, que el milenio anterior. Todo, absolutamente todo estaba igual.

Todavía eufóricos y asombrados ante nuestro deseo cumplido de haber sido los héroes sin historia del siglo XX, iniciamos nuestra vida cotidiana, regresamos a nuestros trabajos y a nuestras obligaciones y todo estaba ahí, exactamente en donde lo dejamos antes de irnos.

Poco a poco se fue restableciendo el orden de la vida, la rutina del quehacer cotidiano, esa a la que tantas y tantos le temen y le huyen, cuando en realidad es el

¡Nos queda la palabra!

elemento salvífico de nuestras existencias. ¡No hay nada más rutinario que la naturaleza y siempre me extasia! Bueno, el mundo regresó a lo cotidiano, a lo estructurado, a lo sabido y por consiguiente, a aquello que le brinda un cierto margen de seguridad y por lo tanto, de estabilidad y tranquilidad.

Con el correr de los días, la euforia ha ido cediéndole el paso a la desesperanza, al sentimiento de vacío, de ausencia de sentido, al temor y al temblor, a la angustia lacerante depredadora muda de las almas, a la depresión que opaca la mirada suplicante de los hombres.

“Talán, talán, talán”, así escuchamos el tañir de la campana, había que estar listos para ir a las aulas, presentarnos, exponer el plan de trabajo, los métodos de evaluación y las normas básicas del reglamento ante nuestros alumnos, quienes nos miraban con un aire de indiferencia, expectación y, por qué no, con una petición inexpresada de respuestas.

Así, vacilantes y sin saber qué hacer, preferimos presentar los materiales del curso correspondiente y comenzar nuestra clase haciendo referencia a los graves problemas financieros del país, al impacto del neoliberalismo en el mundo, a que sé yo que más y mientras hablaba tratando de sentirme frente a una cátedra universitaria de Primer Mundo en la década de los años ochenta, sentía sus miradas clavadas en las mías, bueno, las de algunos, otros sencillamente preferían dibujar en sus cuadernos imágenes de *Star Wars*, de *Naranja Mecánica* o bien, escribir, una y otra

vez, algo tan simple pero tan significativo como “Lolis y Pepe”.

Ahora, cuando el primer mes del nuevo milenio ha llegado a su término, un cierto sentimiento de contento comienza a reanimarme. Algunos jóvenes tocan a nuestras puertas, nos asaltan en los pasillos y preguntan y discuten, nos muestran que están vivos. Mientras tanto, nosotros escuchamos, la mayor parte de las veces, sin querer decir nada, escuchamos. Ante la insondable realidad humana no hay mucho que decir.

Después, una vez que nos rescatamos a nosotros mismos en nuestras propias “esferas autísticas” llamadas oficinas, buscamos observativamente las posibles respuestas a las interrogantes de nuestros alumnos, mismas que en realidad son las nuestras, las de todos hasta que al fin *eureka*: un poema, una novela, una película o una palabra ponen a funcionar nuestro cerebro y entonces descubrimos que aún sentimos, que pensamos, que podemos hablar y que es mentira que no nos queda nada... ¡Nos queda la palabra!

Y así, reconciliados con nosotros mismos y con la vida, regresamos de nuevo lentamente a la realidad y la miramos desafiantes porque aún, de vez en cuando, podemos expresar lo que sentimos, lo que pensamos, lo que somos... porque aunque no hablemos, aunque callemos, aunque nos ocultemos, pensamos, y en el acto de pensar nos rescatamos por la palabra, porque eso es lo que nos queda... ¡Nos queda la palabra! 🗣️

LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS
Profesora e investigadora de
tiempo en la UIA Laguna.

Simone Weil: una vida que no nos deja tranquilos

Mario Alberto Cisneros, s.i.

Durante el transcurso de los tiempos, aparecen, de vez en vez, ciertas personalidades en el mundo que tienen la capacidad de inspirarnos y lanzarnos hacia la esperanza. Una de estas personalidades es Simone Weil.

Es difícil presentar el pensamiento de una mujer que se caracterizó por la versatilidad tanto de sus escritos como de sus actividades y compromisos políticos. Tal vez su mejor carta de presentación sea lo que de ella nos dice la no menos interesante Simone de Beauvoir “Me intrigaba por su reputación de gran inteligencia y su curiosa forma de vestir. Por aquel entonces, una hambruna acaba de devastar China, y me contaron que al enterarse de la noticia, se había echado a llorar. Unas lágrimas que me obligaron a respetarla más aun que a sus dotes filosóficas. Pues envidiaba un corazón capaz de latir a través del universo entero”.¹

Simone Weil era en todo una mujer profunda y apasionada. Judía de nacimiento, sus compromisos políticos siempre estuvieron en favor de los obreros, el pacifismo, los heridos de guerra y los campesinos. Desde su más tierna infancia, los horrores de la Primera Guerra Mundial le preludeaban el sufrimiento del cual será parte y testigo durante toda su vida, pues su padre, en calidad de médico de guerra, era frecuentemente requerido en las trincheras.

Por los continuos cambios de domicilio debido a los labores de su padre, aunado a su

débil condición de salud, tuvo que cursar sus primeros estudios con profesores particulares, lo cual no impidió que lograra grandes avances en todas sus materias.

A los 16 años se definen sus inclinaciones intelectuales y entra al prestigioso Henry IV a cursar sus estudios filosóficos. En este lugar y bajo el influjo del famoso Alain donde se entrena en el apasionado arte de escribir filosofía a la par del conocimiento de los grandes filósofos: san Agustín, Pascal, Hegel, Spinoza, Kant, Lucrecio, Marco Aurelio y, desde luego, su más grande influencia: Platón.

Tres años más tarde ingresa a la Escuela Normal de París y con esto comienzan sus actividades de claro signo político: manifiesta abiertamente sus inconformidades con los acontecimientos que se sucedían en su época, participa en marchas y reuniones de protesta, apoya el movimiento de obreros en paro, pero sobretodo, escribe y publica sus opiniones. Lo anterior le atrae ciertas antipatías tanto de alumnos como de maestros.

En 1931 termina con honores la normal superior y es colocada en el Instituto Femenino de Le Puy, una pequeña ciudad del sur de Francia. Desde su llegada se enrola en la problemática sindical de la escuela y se identifica con los obreros de la región, participando activamente en sus protestas de reivindicación. Sus posturas inconformistas le acarrearán nuevos problemas con las autoridades escolares y los padres de familia, por lo

que finalmente es colocada en otra escuela. Sus próximos dos destinos profesionales, las escuelas de Auxerre y Roanne, se caracteriza por la radicalidad de su entrega en las luchas políticas y sociales. También la acompañan fuertes dolores de cabeza que no la dejarán durante toda su vida.

En este tiempo escribe uno de sus más importantes ensayos: *Reflexiones sobre las causas de libertas y la opresión social*, libro en el que confluyen todas sus opiniones sobre la situación política en Europa y sobre todo, en la Rusia bolchevique y la Alemania nacionalsocialista. Su preocupación más importante era la búsqueda de una manera definitiva de acabar con la opresión, pues su concepción de la historia estaba caracterizada como el reemplazo de una opresión por otra. Por tanto, la cuestión central no era saber cómo derribar a un gobierno opresor, sino cómo encontrar un modelo de organización tal que las revoluciones no resultaran finalmente inútiles.

Obligada por sus afanes radicales, decide pedir un año de permiso para trabajar como obrera y vivir en carne propia la opresión a la que quería encontrar solución. Trabaja en tres fábricas y escribe sus reflexiones en un diario. Debido a su debilidad y a los fuertes dolores de cabeza, tiene que terminar su experiencia laboral y tomar un periodo de descanso para tratar de recobrar su salud. Junto a sus padres, toma vacaciones en España y Portugal, siendo en este último país donde tiene su primer encuentro con el catolicismo: durante una procesión religiosa “las mujeres de los pecadores, en sus barcas, navegaban con cirios en las manos y recitaban cánticos sin duda muy antiguos y de desoladora tristeza. Y de pronto tuve la certeza de que el cristianismo es por excelencia la religión de los esclavos.”²

Los acontecimientos políticos en España llevaron a la trágica guerra civil y Simone Weil no duda ni un momento en inscribirse en el ejército como enfermera voluntaria. Es

llevada al frente y conoce desde otra perspectiva la crudeza de la guerra. Registra sus reflexiones en su diario de España, donde escribe sobre las contradicciones que le provoca el hecho de llevar un fusil que no piensa utilizar porque le abre la posibilidad de matar. Su experiencia termina abruptamente

De regreso en París participa en mítines antifascistas. Continúa escribiendo sobre la condición obrera, la política colonialista de Francia y el papel de los sindicatos en la vida cotidiana de los obreros. En 1937 toma unas vacaciones que le permiten conocer algunas ciudades italianas entre las que esta Asís. En este lugar tendrá su segundo encuentro con el catolicismo. En la basílica de Santa María degli Angeli, al contemplar el Cristo crucificado ante el que San Francisco solía rezar, sintió una poderosa fuerza que la obligó a caer de rodillas y reconocer la presencia divina. Este suceso despertará fuertemente sus inclinaciones hacia los asuntos y lecturas religiosas.³

En 1938, las tropas de Hitler entran a Viena y aunque Simone sigue manteniendo su negatividad hacia la guerra, comienza a tomar conciencia sobre las dimensiones reales del avance alemán. En la pascua de este año, asiste con sus padres al monasterio benedictino de Solesmes. La experiencia mística es aquí mucho más profunda, y experimenta que la pasión por Cristo ha entrado en ella.

En 1939 Alemania invade Praga e Italia se apodera de Albania, con estos hechos queda superada la Weil pacifista y en adelante, sus posturas serán más firmes. Nada de lo anterior le impide visitar y auxiliar a los refugiados. Escribe un proyecto que pretendía la formación de enfermeras que fueran capaces de prestar servicios en la línea de fuego y continúa leyendo obras de interés religioso: el *Baghavad Gita* y el *Gilgamesh*, entre otros.

Alemania invade Francia el 14 de junio y la familia Weil logra huir en tren hacia

MARIO ALBERTO CISNEROS, S.
graduado en Ciencias de la Educación y licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Coahuila y el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias incorporado, respectivamente.
Coordinador Académico de

Marsella. Aquí comienza una de las etapas más fructíferas de su vida: se relaciona con lo mejor de la intelectualidad marsellesa, conoce a algunos católicos, contacta algunos núcleos que organizaban la resistencia, participa en la Sociedad de Estudios Filosóficos y pasa una temporada trabajando como labradora en la granja de un amigo. Sus escritos de esta época versan sobre el catolicismo, cartismo, misticismo y el amor a Dios.

Las acciones hostiles hacia los judíos llevadas a cabo por el gobierno alemán obligan a los Weil a partir rumbo a Nueva York. Simone sabía que no regresaría y siente que la búsqueda de su seguridad es una traición a aquellos hombres y mujeres con los que ha compartido su suerte, pero debe partir. En Nueva York, contacta a la organización Francia Libre que tenía su centro de operaciones en Londres, a donde Simone deseaba llegar para apoyar la resistencia. En tanto lo lograba, visitaba bibliotecas, se interesaba por las condiciones de vida de los negros de Harlem y asistía con reverencia a misas católicas.

Gracias a sus amigos logra ser aceptada en las oficinas de la resistencia en Londres y es colocada en el Servicio Civil en noviembre de 1942. Su trabajo consistía en examinar los proyectos de reorganización de Francia que debían o podían realizarse una vez resuelto el conflicto; aunque no era lo que esperaba hacer por su patria, pues siempre deseó ser lanzada en paracaídas sobre el territorio francés ocupado para apoyar la resistencia. A la par de sus análisis, comienza a escribir sus propias iniciativas de restauración política y escribe su obra más importante: *Echar raíces*. Este libro es una obra de carácter sumario, donde expone una curiosa pero fascinante síntesis entre sus ideales concernientes al orden político-social y la religión. En ella plantea cuáles son las necesidades del alma sin las que ningún ser humano puede estar completo, así como las obligaciones hacia el

prójimo que de ellas se desprenden. Trata además de la necesidad humana de arraigo y analiza la situación de desarraigo entre los obreros y campesinos en su época.

Durante las largas horas en que cumplía con su tarea, descuida sus necesidades más elementales: dormía poco, casi no comía, trabajaba mucho, estaba voluntariamente expuesta al frío, etcétera; es por esta época cuando decide comer sólo lo que el gobierno alemán racionaba a los obreros y campesinos de la Francia ocupada. Este tren de vida le hizo contraer una terrible tuberculosis y tuvo que ser hospitalizada. El penoso estado de debilidad general no ayudó a su recuperación y finalmente, el 24 de agosto de 1942, a ocho meses de su llegada a Londres, un ataque al corazón acabó con su vida.

Su muerte tiene un sentido social, pues su vida fue una ofrenda de solidaridad con las víctimas del holocausto llevado a cabo por los nazis. Nunca buscó algo para su provecho personal y los pocos logros personales que alcanzó, contrastan con su generosidad para repartirlos.

Simone Weil tuvo la capacidad de situarse frente a la indolente necesidad de consumo, con una vida de compromiso concreto que nos invita a seguirla y que, en definitiva, no nos deja en paz. Después de todo, ante el sufrimiento, el hambre, la muerte y el dolor de los hombres y mujeres de nuestro mundo ¿quién puede vivir tranquilo?

Sus ideas, diseminadas en una basta obra de artículos y ensayos, nos siguen interpelando por la fuerza con la que nos enfrenta a la obligación de velar por el bienestar del hambriento, el desplazado y el marginado. 

¹ Beauvoir Simone de, *Memories d'une Jeune Fille rangie*, Gallimard, Paris, 1966, p. 335. (Traducción del autor).

² Weil Simone, *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid, p. 40.

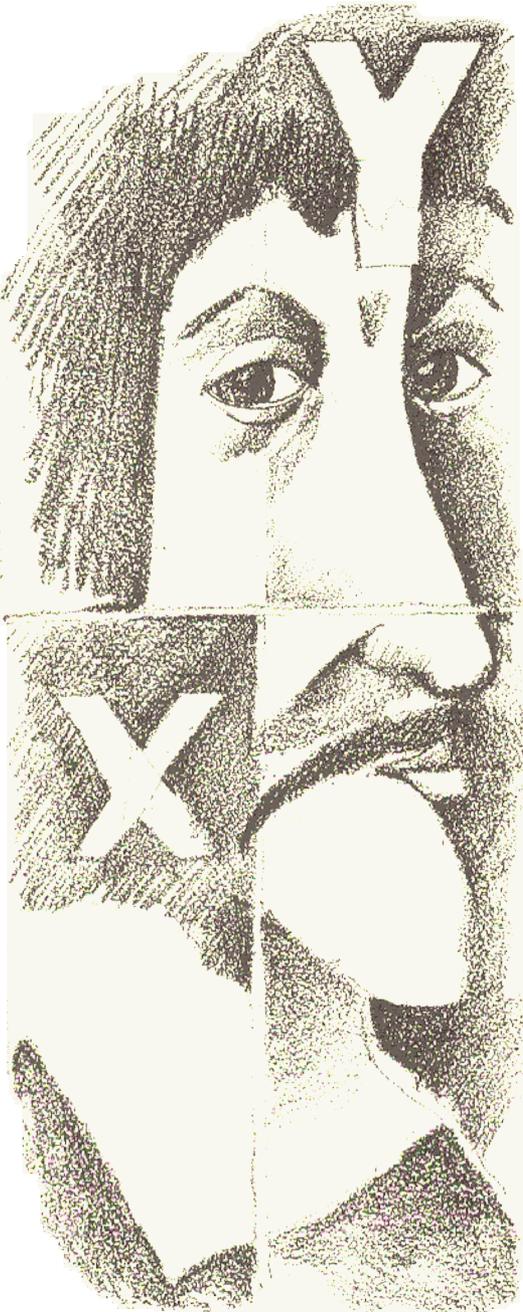
³ *Ibid.*, p. 40.

el ego & conquiro

cartesiano:

**la importancia de admitir la alteridad del otro,
desde una perspectiva latinoamericana**

Guillermo Garibay Franco



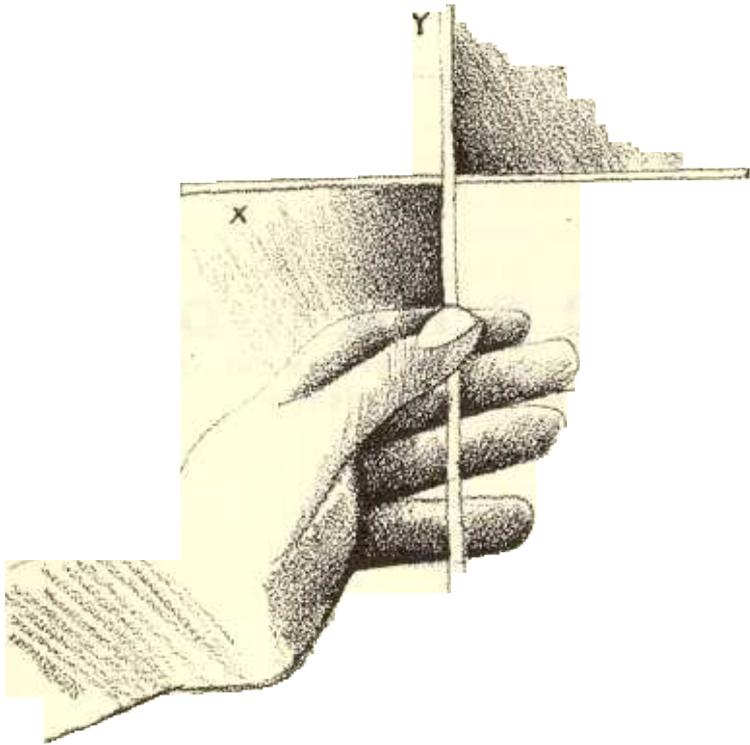
El trayecto histórico que América ha seguido desde que fue “revelada” por el Viejo Continente, se ha caracterizado por la presencia de una interpretación ajena, impregnada de estigmas, por parte de un emisor (Europa) desempatado con su receptor (América conquistada). “América es así un instrumento más en las manos de la providencia; toma en la historia el papel que ésta le otorga”.¹

Paulatinamente, esta visión del nuevo continente ha adoptado una conciencia propia que acepta y valora los resultantes de dicha amalgama cultural; tal transformación se ha basado en una serie de replanteamientos dentro de los que se ha puesto en tela de juicio la certidumbre con la que aquellos conquistadores asumen la nueva realidad americana, cegados por la efervescencia de tal empresa y bajo una supuesta aprobación divina.

Son ellos quienes sitúan al nativo como parte de un pueblo caído y ciego, quienes derrumban ídolos y levantan altares; son los conquistadores, dominadores, los que piensan y deciden.

GUILLERMO GARIBAY FRANCO
Alumno de cuarto semestre de la
Licenciatura en Comunicación,
UIA Laguna.

A



Por medio de un apriorismo a dicho evento desde una óptica latinoamericana, una corriente de filósofos de horizontes más amplios y de carácter postmodernista, representada significativamente por Enrique Dussel (latinoamericano) y Xavier Zubiri (español), han vinculado el espíritu exaltado y egocéntrico de estos conquistadores con el pensamiento de Descartes, de quien aseguran su *ego cogito* (yo pienso) es antecedido por un *ego conquiro* (yo conquisto), propio del afán que animó a Colón y a los demás conquistadores.

El método cartesiano tiene como arranque la *duda*, que debe ser revelada para replantear lo infundamentado en busca del conocimiento de las cosas, sin una percepción sensorial necesaria y evitando cualquier prejuicio. A pesar del siglo y medio que antecede a este método, hay argumentos que acreditan una relación entre Descartes y la necesidad de nuevos paradigmas que encausaron el descubrimiento de América y la Conquista. Los replanteamientos desarrolla-

dos por medio de la deducción racional radicada en la práctica, meditación, observación natural y argumentaciones. En sí, el proyecto de Descartes tiene la finalidad o el *dessein*, como él lo llama, de descubrir un nuevo mundo, tal y como lo hizo Colón.

En su segunda lectura de *Las meditaciones*, Descartes afirma que la única certeza es el *soy*, que proviene del *pienso*, ya que al dudar de la existencia real de cualquier cosa, lo único indudable es el origen de esa duda: "...Sé entonces con plena claridad que nada me es más fácil de conocer que mi espíritu"²; de ahí su frase *cogito ergo sum*. De otra manera nos plantea que es posible conocer los efectos por las causas: "De suerte que quienes sepan examinar suficientemente las consecuencias de estas verdades y de nuestras reglas, podrán conocer los efectos por las causas; o lo que es lo mismo, hablando en términos de escuela, podrán tener demostraciones *a priori* de todo cuanto puede ser producido en este Nuevo Mundo"³.

Lo que se enlaza con el procedimiento de las naciones conquistadoras que proponen una perspectiva propia desde la causa y la dominación, cayendo en el desacierto de no tomar en cuenta al dominado, limitando la posibilidad de descubrir las alternativas que éste pudiese ofrecer, confinándose en la ingenuidad, el egocentrismo y el pragmatismo; desestimando la oportunidad de complementar su proceso. Como en el caso particular de los conquistadores que llegaron a imponerse en vez de haber rescatado la riqueza que ofrecía la civilización azteca: un sistema social fuerte y activo basado en la educación familiar, el respeto a los ancianos, una estratificación social equitativa, un pueblo que logró vencer las tentaciones del ambiente por medio del rigor, la austeridad y el quehacer diario.

Esta actitud cartesiana se refleja en el mundo moderno, etapa en la que el hombre asume una ruptura con lo establecido, y fija

la necesidad de una búsqueda cuyo fin es truncado por el individualismo y la desconfianza hacia la capacidad y credibilidad del otro, permaneciendo, ingenuamente, en una abstracción de la realidad.

Descartes afirma que el entendimiento no es determinado por la evidencia de las cosas, sino por la voluntad propia; argumento en el que se basa Zubiri para señalar que “a la postre, el presunto racionalismo cartesiano será más bien un ingente y paradójico voluntarismo de la razón”.⁴ Voluntarismo justificado por una supuesta aprobación divina, que como causa del yo no permitiría la posibilidad de equivocación alguna en el yo *pienso*, efecto de la sustancia infinita (Dios); por lo que Descartes asume una aceptación tácita de tal voluntarismo que permite la negación de la alteridad del otro. Dicha observación de Zubiri nos proyecta a un Descartes un tanto maquiavélico, cuya postura, de ser asumida por una generalidad, traería consecuencias catastróficas en nuestro contexto, de por sí, dominado por la soberbia de pocos y el individualismo de muchos.

Pero si Dios le da la razón a los poderosos, ¿no habría de dársela también a los oprimidos? Entonces ¿quién tiene realmente la razón? Descartes conceptualiza a Dios como la sustancia infinita, creadora, libre de defecto, sin señal de imperfección, por lo que sería imposible que fuese causa de tal injusticia. Su percepción de Dios contrasta con la de aquél que justificaría la dominación, la anulación del derecho del otro, el egocentrismo, la intolerancia, de tener origen en el pensamiento.

Esta última consideración amparada en la metafísica me clarifica la omisión en la cayó Descartes; error que pudo haber superado si hubiese tomado en cuenta la importancia de la alteridad del otro, de haber estado abierto a lo que ésta podía ofrecerle para complemento de su proceso, cuya contribución es vital en la mira de un horizonte más amplio. La

indiferencia hacia la realidad del otro encuentra origen en el miedo al cambio, al desajuste de patrones que pueda propiciar el aceptar otro punto de vista; tal vez, este miedo fue el motor de Descartes, protegiéndolo, inconscientemente, de tener que aceptar su vulnerabilidad a la lejanía de una certeza final del conocimiento de las cosas.

Por último, cabe acentuar la importancia de apreciar aquellas perspectivas alternas que nos permitan concretizar. Como por ejemplo, a la que se pudo llegar a partir de una visión latinoamericana de Descartes que nos revela lados que difícilmente hubieran sido percibidos desde una sola óptica europea.

Nuestra realidad latinoamericana, curiosamente, se estima de acuerdo a los patrones europeos o de las grandes potencias; lo curioso es que nosotros mismos como latinoamericanos nos percibimos desde ese ángulo, en contraste con la filosofía cartesiana que enaltece al yo y muestra indiferencia al otro. Es importante valorar nuestra identidad americana y complementarla con la herencia europea; situar equitativamente ambas perspectivas para ser capaces de determinar el destino que tendremos desde nuestra realidad mestiza, que debiera caracterizarse por la riqueza resultante de ambas alteridades. 🌐

¹ Villoro Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, Ediciones de la Casa Chata, 1ª ed., México, 1979, p. 47.

² *Meditaciones Cartesianas*, Universidades de Madrid, Madrid, 2000.

Disponible en internet: <http://www.city.europeonline.com/home/ctej/filomadrid.html>

³ Marquinez Argote Germán cit. René Descartes, en *Metafísica desde Latinoamérica*, Universidad Santo Tomás de Aquino, Santa Fe de Bogotá, 1982, p. 294.

⁴ Marquinez Argote Germán cit. Xavier Zubiri, *op. cit.*, p. 297.

cadáver *x q u i s i t o*

Andrés Jáquez García y Borbolla
René Orozco García

I. CENIZAS

Al salir caminando de los crematorios, rumbo a mi casa, descubrí algo que para mí resultaba imposible: una noche cerrada, negra, muy negra, sin una luna que vigilara el tráfico mental de sus pequeños e indefensos lunatiquillos y sin estrellas titilantes que aumentaran esa extraña sensación que, desde mucho tiempo atrás, me ha acompañado — insólito en mí y digno asunto de los astrónomos, de los hombres de fe, de los científicos, de los astronautas o de aquellos que no tienen otra cosa en que ocupar la mente—, de que allá arriba, en ese espacio supuestamente inmenso, vacío, sucede algo más de lo que realmente se piensa.

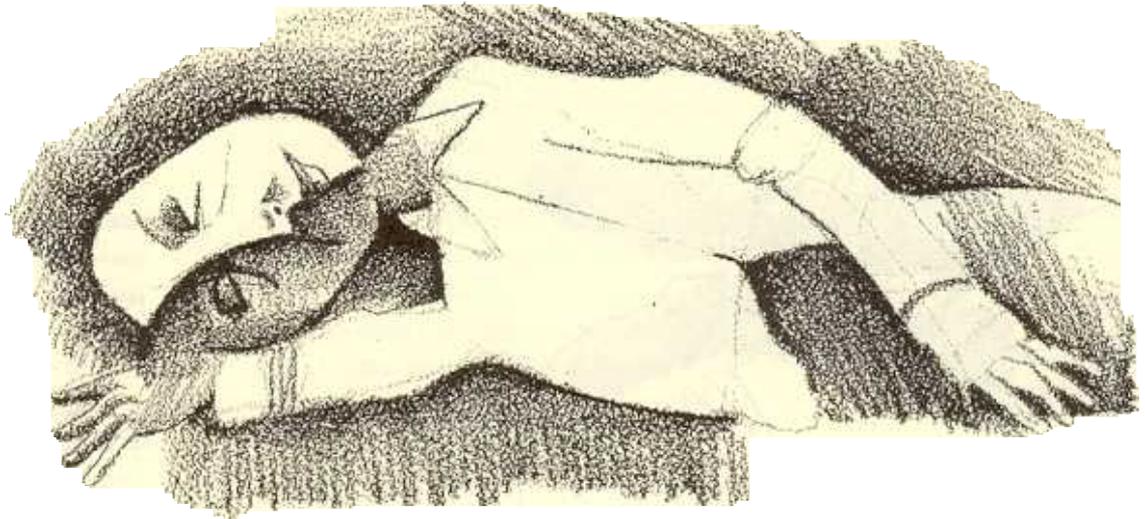
Así pues, la muy maldita, por esta vez logró huir y escaparse de una representación en la que siempre ha sido la actriz principal y en la que noche tras noche, su monólogo resulta intenso, iluminadamente descarado, según ella, para un público agradecido que sí la aprecia. Pero esta noche decidió irse a bailar con el demonio y quizá ha sido la mejor manera de rendirle respeto a quien nunca la pudo tomar demasiado en serio. Y digo que nunca la tomó en serio porque simplemente la detestó a lo largo de su vida, como se detesta a un mal de muerte, a una peste, a un vómito recién salido de las entrañas calurosas de un ser odiado que hay que limpiar con saliva, con la lengua, antes de que su natural fetidez embriague el aire y lo

corrompa igual que se corrompe un animal hambriento ante la mano piadosa que le ofrece el veneno bien untado en un migajón recién salido del horno ardiente.

Consideraba a la luna como “una mentirosa, una caliente que inventa cuentos en los que se da siempre demasiada importancia a sí misma, una lucecita brillante, chistosa y voyeurista que no tiene salvación ni cura”.

“Yo no sé por qué últimamente a todo mundo le ha dado por decir tonterías. Debería prohibírsele a las personas abrir la boca si no es para comer o para decir algo que verdaderamente valga la pena ser escuchado. Deberían existir encarcelamientos por el uso exagerado de imbecilidad y sentencias de muerte para aquellos que ya a la mitad de su vida, aún no han logrado construir una sola idea coherente, así morirían de acuerdo a la estructura de su pensamiento, de manera por demás tonta, víctimas de su propia estupidez”. Fueron las últimas palabras que escuché salir trabajosamente de entre sus labios la noche de ayer, antes de que lográramos vencer al insomnio con una botella de Burgundy de roja y añeja cosecha, apenas iniciando nuestra plática sobre el orgullo de haber tenido a un Pellicer para que nos describiera todo lo que nunca nos atrevimos a conocer.

Hoy, por la madrugada, despertándome, al interrumpirnos una cucaracha que caminaba por mi rostro y yo por nuestros caminos



—yo a ella su andar por un terreno descompuesto y agrietado a consecuencia de un envejecimiento prematuro, y ella a mí la reconstrucción, a través del sueño, de una infancia cargada de grises y lluvia, para convertirla en un sol desesperado y un cielo demasiado enamorado de sí mismo—.

Me percaté de que esta vez él no despertaría para celebrar conmigo su última y más esperada victoria, esa victoria disfrazada de inocencia en la que morir se convierte en jugar a las escondidas y en el que él pareciera haberse escondido dentro de un armario que jamás será abierto de nuevo, declarándose así, vencedor absoluto y eterno.

Lo mejor que pude hacer por él fue tirar sus cenizas en un basurero próximo a mi casa. No hubo ninguno de esos rituales en los que, a destiempo, se profesara un cariño exagerado por personas y familiares que nunca fueron capaces de ir a visitarlo, aún en vida, a su fortaleza, a su nido carente de aves y huevos. No hubo una sola lágrima ni una sola bendición ni un lamento, él no habría deseado que rompiera el encanto de su muerte silenciosa con sonrisa de niña que, traviesa, quitó la envoltura del caramelo antes de lo permitido para meterlo a su carnosa boca y disfrutar la placidez de lo prohibido.

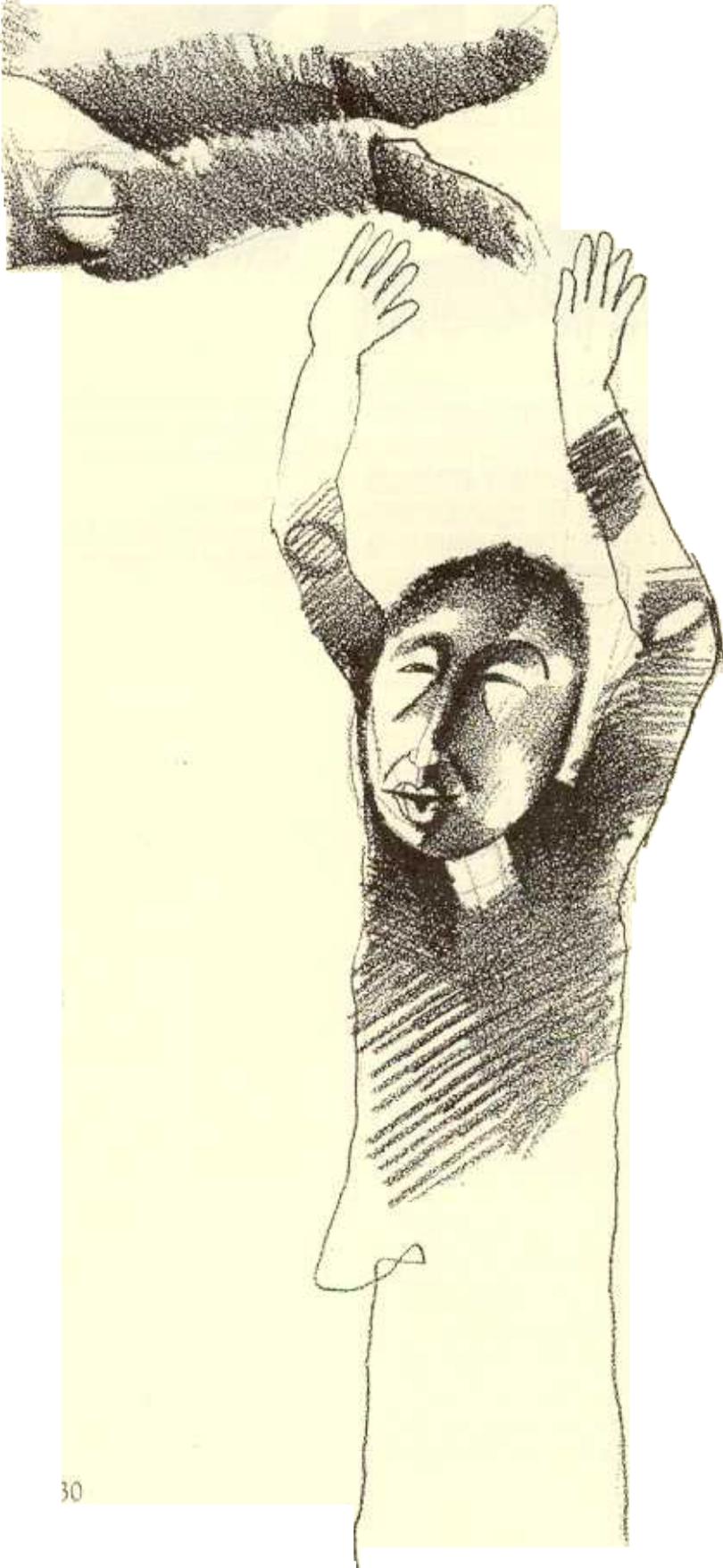
La vida sin él, será, lo presiento, de ahora en adelante, un verdadero callejón sin salida, un laberinto de emociones inconclusas, una catástrofe de experiencias sin sentido. Ya no

habrá alguien que logre meter sus asquerosos dedos en mis llagas explosivamente, en el sitio exacto y provocando el dolor preciso y se burle de mis bajezas y logre salir vivo, sin que yo me atreva a ejecutar venganza alguna en su persona, más por ternura que por lástima; ni quien me consuele cuando descubra, una vez más, un persona de Chéjov demasiado afin a mis desgracias y esto, probablemente es lo más triste, ya no habrá quien tenga las suficientes agallas para tirar mis cenizas a un basurero cuando me muera, haciendo posible que mis “simpáticas” sobrinas y mi “preocupado” hermano se encarguen de que mi calcinada existencia flote hasta caer a un océano hermosísimo de azules o que se mezcle con el aire muy verde de un bosque que nunca quise conocer o, en el peor caso —y esto es seguramente lo que habrá de sucederme— encerrarán la levedad de mis restos para toda la eternidad en una cripta fría en el sótano de una bella iglesia y acudirán una vez al año a visitarme para limpiar las letras doradas de la placa que llevará mi nombre y pegar con cinta adhesiva una flor.

Mi único consuelo es la certeza de que poco a poco caerán en la cuenta de que en este mísero universo lo que importa, lo que verdaderamente nos motiva para seguir adelante, siempre nos es desconocido y así, con el paso del tiempo, dejarán que mis gusanos dialoguen tranquilamente con mis huesos dentro de una atmósfera descompues-

ANDRÉS JÁQUEZ GARCÍA Y BORBOLLA
Alumno de noveno semestre de
Diseño Industrial, UIA Laguna.

RENÉ OROZCO GARCÍA
Alumno de octavo semestre de la
Licenciatura en Comunicación,
UIA Laguna.



ta y amarga, amarilla y verde, excesiva. Me olvidarán, será tema recurrente en esas noches en las que se cuenten historias patéticas sobre patéticos hombres y cuando quieran limpiar sus culpas para lograr sentirse mejor, intentarán visitar mi tumba de nuevo con el único obstáculo de haber olvidado el camino para llegar al cementerio unas veces, otras tantas, la ladronzuela de tan "noble" intención será la lluvia, y la mayoría de las veces, la misionera que habrá de imposibilitarlos será la televisión, no digamos la apatía o la negación del milagroso acto de morir. Así suelen ser los seres humanos.

Por eso escribo esto, por ya no tenerlo a él, quien impedía que por mi mente cruzara el triste pensamiento de poder ejecutar movimientos en el vacío: escribir, escribir para mí, para no sentirme tan abandonado, para que si algún día alguien me lee pueda decir de ese alguien tan miserable y desesperanzado como yo que me acompaña, que siempre está ahí, esperando leerme, saberme, estar conmigo, aunque nunca, ni por accidente, ese alguien moribundo y yo intercambiamos palabra alguna.

II. MUERTE

Nunca estuvo allí del todo. El lenguaje de la eternidad se maneja en plano totalmente etéreo. Recién comprendo lo que ha sucedido, el abandonado me ha rebasado y no concibo un nuevo estado más allá de donde me encuentro. Lo contemplo desde mi circuns-tancia y me invade una sensación de alegría semejante, quizá, a la burla. Una burla que antes no contemplé por estar demasiado consciente de mí mismo. Ahora no veo a la vida sino como un despojo de la eternidad, un espacio lleno de cadáveres oscilantes entre el vacío y la compasión. Realmente entre los ángeles y los fantasmas, la única diferencia es que el tránsito de unos es castigo divino; el de los otros, tedio divino. ¿Ansiarán los ángeles la sensación de la podredumbre? ¿Quién

querrá intercambiar una eternidad de callada desesperación por una vida de sufrimiento? Lo contrario es lo posible.

Y la ramera de la cara plateada continúa su búsqueda insaciable de amantes en cada corazón roto. La miro nacer y morir con los prólogos y epílogos de la noche, que para mí se ha vuelto indiferente. Sigue siendo la misma de antes, pero ahora más eterna, más insoportable, mentirosa como la lengua de la pasión herida de ceguera. Ahora que me encuentro de frente a un intolerable antagonismo, siento una livianidad insospechada, pero firme, como el vaho de los pantanos. Los días pesan cuando el pasado se aleja cada vez más de nuestro tímido optimismo, he renunciado a tener futuro, por eso me siento ligero.

Detesto la circularidad de los momentos, todo se repite, inclusive esto mismo que creo estar diciendo en un arrebato de locuacidad *post-mortem*, seguramente ya ha sido balbuceado o escupido por algún otro espíritu o ente amargo, y no será la última vez.

Lo más terrible de todo esto ha sido darme cuenta de que al final no ha sido una liberación, ni una salida, nada de eso. No fue sino un largo prelude al infierno de la eterna mirada, el voyeurismo forzado. Fui condenado a atestiguar la perdición de todos los hombres desde el principio hasta el ocaso de la miserable humanidad. Borges estaba equivocado, no son varios Aleph es uno solo. Gigante. Enorme. Eterno. Y su concentración de momentos, no es la historia de la humanidad, es una recopilación de perdiciones y futilidades. Una cuidadosa antología de todo lo que hasta este momento ha desgarrado el tiempo y lo ha hecho jirones.

No hay consuelo en el abandono, porque no existen las referencias tangibles a las cuales poderse asir. Y mientras mis pensamientos surcan todos los rincones del espacio, siento que abandono y me abandonan, no a mi

suerte, sino a mi eterno ser de repeticiones. ¿Dónde se encuentran ahora los que me acompañaban en el sufrimiento? Qué no diera por una falsa sonrisa, un amor de mentiras, un saludo hipócrita, una creencia metafísica, una vida.

Oigo voces entonadas que se funden entre la canción y el llanto. Alaridos de desesperación que gotean por las ventanas empañadas de ilusión. Todo se concentra y no puedo sino disolverme entre la bruma que imposibilita la realidad. Recuerdo haber contemplado mis cenizas mientras escurrían hacia el suelo y pensé había alcanzado un estado superior de conocimiento. ¿No esperan todos lo mismo cada vez que levantan la cara por la mañana y se calzan el tedio del día anterior? No es conocimiento lo que me invadía en esos momentos, pero no lo supe hasta ahora. ¿Cómo pude caer tan fácil en la tentación de la esperanza? Ahora que la he perdido, sé lo que me sucedió en esos momentos y que me estremeció súbitamente, como el relámpago que parte un árbol seco en dos, fue el develamiento. Eso y nada más. Un develamiento.

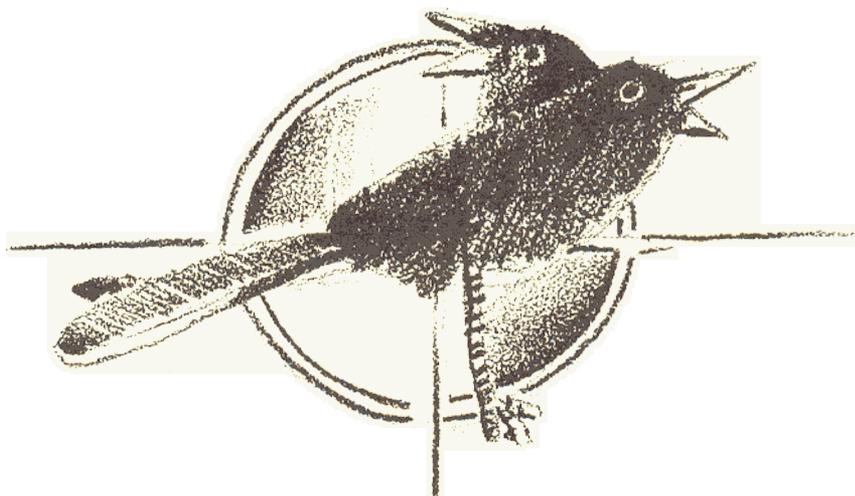
¿Se vence a la muerte? Muchas veces discutí esa y otras idioteces durante mi residencia, los pensamientos no dejan de generarse, como si la muerte misma hubiera soltado el freno o la traba que mantenía prisionero ese caudal de ideas, muchas de ellas imbéciles, y poco auténticas. Quizá expresar una idea sea como morir un poco. Eso explicaría el gran número de estúpidos que ingresan a los cementerios, seguros de la originalidad de sus pensamientos, así como la posibilidad de que éstos cambien al mundo.

El mundo no merece cambiarse.

Así como merece cambiarse el surco de la historia de la fatalidad, porque precisamente, merecemos ser obligados a vernos fracasar, repetidamente, como Sisifos clonados, hasta el principio de todo, otra vez, y de regreso. 🗑️

los CUATRO abuelos

Ricardo Coronado Velasco



MI ABUELA PATERNA

El retrato de mis abuelos estaba en la sala. Una antigua y típica imagen de los consortes. De frente, en su estricto acomodo: el hombre a la izquierda. Desentona la corpulencia de él con la exquisitez de la cónyuge. Las poses agarrotadas, frías. Como si el fotógrafo se empeñara en ocultarlos dentro de moldes de granito. Sin embargo, en lo profundo de esa solidez, una tenue señal delata con persistencia la humana condición aprisionada. Emanan de sus ojos: sí, las caras rígidas; sus miradas no: siguen al observador a donde quiera que se mueva. Tampoco aquí armoniza el dúo: la del abuelo acecha; la de ella se posa en uno y fluye cálida, como esos antiguos arroyos termales que corrían, vaporosos, por las calles de la alameda, en el Aguascalientes de mi niñez.

Yo no conocí a mi abuela Estéfana. Murió años antes —al igual que don José— de que yo naciera. Así que lo único que conservo son las facciones finas y los ojos acompañantes y apacibles de su retrato.

Sé que mi padre la veneraba. Nunca nos lo dijo; lo denunciaba la dulcedumbre que adquiría su gesto cuando, por alguna razón, la mencionaba: *mi madre*, decía, y colmaban su boca las dos palabras.

No sé cómo ni cuándo murió. Mamá contaba que mi padre, ya hombre, y viviendo en Aguascalientes, se enfrentó a don José y le arrebató a la pobre mujer, que vieja, fatigosa y enferma, ya no toleraba los incorregibles galanteos del marido. El hijo nunca creyó poder hacer lo suficiente para reponer el lloro que desecó a su madre, cuando él tuvo que abandonar, magullado y con miedo, su casa. Y, no obstante, mi abuela fue como un reguero manso y cantarino...

MI ABUELO PATERNO

De mi abuelo paterno conservo tan sólo el mito, además de unas cuantas fotografías. Los datos de su vida, aparte de vagos, escasean. Únicamente fragmentos tomados de aquí y allá, tal vez contados por mi madre, o váyase a saber de dónde. Pero la ficción proveyó el resto. Mi cándida fantasía, estimulada, talló en una sola pieza fisonomía y maneras. Así tomó forma, perfiles y proporciones la venerable figura de mi abuelo don José Coronado.

Lo imagino como uno de esos frondosos pirules que pululan en Zacatecas. Bajo su espléndida sombra la gente paliaba los rigores de la estrechez. En Saucedá, en Veta Grande, en Guadalupe su generosidad ritmaba con su corpulencia; aquí la raíz del señorío que su presencia ejercía.

Comenzó, muy chico, desde peón. El arado y la prematura necesidad de sostener a su madre y hermanos lo convirtieron en hombre cuando aún no acababa de moldearse el niño. Pasó de una etapa a otras sin cruzar las intermedias. Circunstancia que determinó los principales rasgos de su carácter.

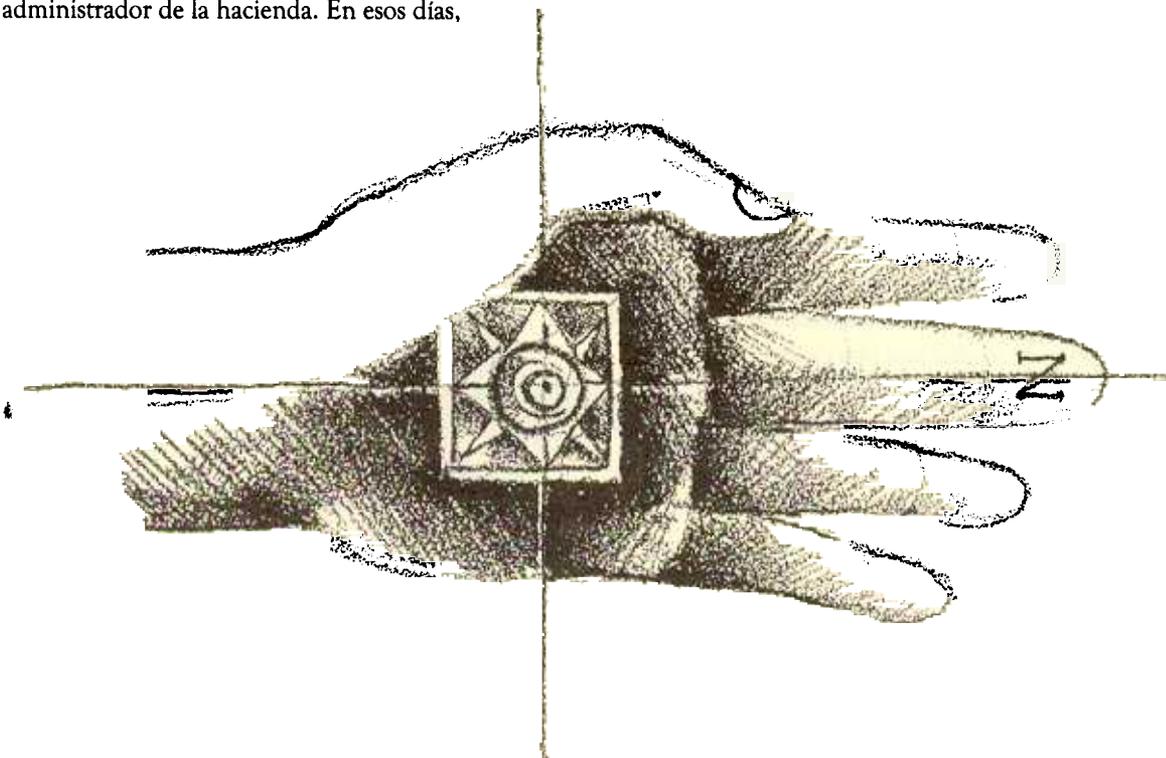
Laborioso de suyo, ascendió hasta administrador de la hacienda. En esos días,

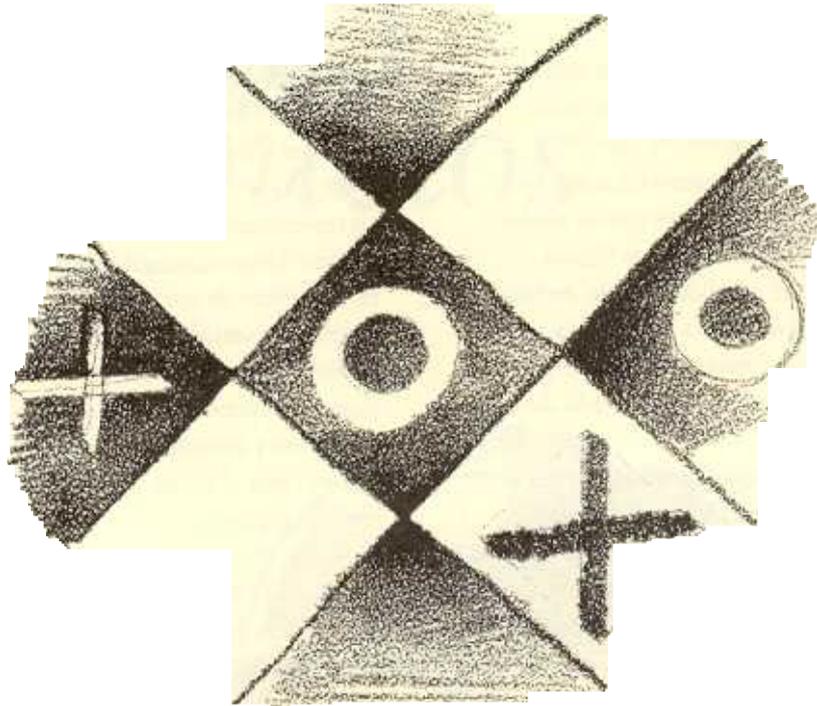
por no sé que motivos o enredos —probablemente debido al reparto agrario, en los años treinta— los dueños debieron dejar el país. Entonces la propiedad pasó a manos de mi abuelo. La lealtad del joven encargado se vio así recompensada. De esta manera inició su fortuna. Después, su voluntad emprendedora, su espíritu de conquista, su optimismo práctico, su sentido de acrecentamiento material y un ímpetu certero para los negocios le permitieron amasar riquezas constantes y sonantes. “El dinero llama al dinero”, reza el refrán, y en mi abuelo se cumplió al punto.

Joven, rico, poderoso, gustaba de los devaneos. La esposa optó por una discreta indiferencia; los hijos, no. Sobre todo el menor: un día encaró a la damisela en turno, reprochándole el insulto; la ira del tenorio fue inexorable; y mi padre, humillado y adolorido, puso espacio y tiempo de por medio. Hasta los Estados Unidos lo acompañaron, como bártulos inseparables, las lágrimas de mi abuela y los rencores engendrados.

Sí, mi abuelo fue como un frondoso pirul, mas su sombra nunca alcanzó para los suvos.

RICARDO CORONADO VELASCO
Maestro en Ingeniería. Maestro en Letras Modernas e Historia. Candidato a doctor en Historia. Profesor en el Área de Ciencias Físico Matemáticas y Humanidades. Ha publicado, entre otros, *Nocturnancia y otros cuentos*, *Por las que van de arena*, *Los refugios de la memoria* y *Epistolario de un sueño*.





MI ABUELA MATERNA

Fue como la mujer fuerte del evangelio. Nunca perdió su congénita delicadeza, su serenidad, su fe inquebrantable en Dios, a pesar de que la vida se hizo del rogar en consideraciones hacia ella. Ni cuando, muy pequeñas, mi abuela y sus dos hermanas quedaron huérfanas y en la más absoluta inopia. Ni cuando la muerte asaeteó a la menor de ellas. Ni cuando descalza, canasta en vilo, jadeante el anhelo por recibir maíz y frijol, había que correr tras de los trenes revolucionarios de Francisco Villa, que se apostaban en Aguascalientes, a la espera de la Convención. Ni cuando, ya esposa, con la púber ilusión de sentirse amada, protegida, el marido resultó más una calamitosa carga; ni cuando había que soportar, como escudo de sus hijos, la brutalidad de los golpes físicos y espirituales que la vida frívola del cónyuge le propinaba. Nunca, nunca perdió la estatura moral.

Yo la recuerdo camino a la iglesia, a la hora del rosario; leve su andar, como flotando. La recuerdo en su casa, ofreciéndome el

sudor esmeralda de la parra que entoldaba el patio. Imposible decidir cuál más dulce: la cultivadora o el fruto. La recuerdo en una tarde apacible, rodeada de sus nietos, contándonos historias al ritmo del vaivén de la mecedora —por mi abuela Juanita supe de *la llorona*—. La recuerdo aconsejándome, reconviéndome, con un tacto gentil más propio de una caricia. La recuerdo viejecita, pequeña; impecable; fresca; invicto el atildamiento de su persona en las batallas del ajetre cotidiano; blanca la piel; el gesto, sonriente, bonachón; la voz, mesurada, más bien tenue; los ademanes, sencillos, recatados. Moviéndose con timidez provinciana por entre la gente. La recuerdo afanosa: en la cocina, sacudiendo el polvo de los muebles, alimentando a sus pájaros, podando sus plantas. Cumplía con celo religioso un itinerario estricto: de madrugada —a las cinco—, a moler el nixtamal; y al caer la tarde, en el templo del Sagrado Corazón, sus dedos desgranaban el rosario.

La recuerdo, sí, con el candor de su devoción sencilla de pristina cristiana.

MI ABUELO MATERNO

Su vida semeja a la de los ríos: incontenibles, tortuosos, indomables en sus orígenes; sosegados y rectos en la desembocadura. Allí lo encontré yo, remotas las aguas broncas: yo sólo conocí al viejecito risueño y apacible de ojos zarcos y acariciantes.

Mi evocación pende de dos cuerdas: la música y la muerte. De la primera, mi abuelo tenía el don. Había entonces en Aguascalientes un quinteto de cierto lustre: el *Alma latina*. Mi abuelo Anastasio, el guitarrista. Ningún conservatorio lo había registrado por alumno: era lo que la gente solía llamar un "músico lírico". Éstos, son como las flores silvestres: nacen al azar y crecen bajo el amparo de la incertidumbre; desconocen los cuidados y los mimos de que disfrutaban las cultivadas; mas, flores al fin, poseen igual hermosura.

Por este abuelo conocí a la muerte:

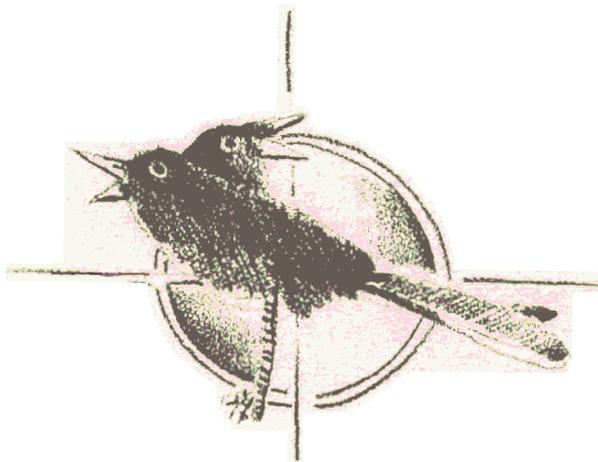
Yo era muy pequeño. Recuerdo que mis hermanas y yo estábamos con nuestros padres en misa, en la Iglesia del Sagrado Corazón. En cierto momento, alguien se acercó a mi madre y le susurró al oído. Ella se puso pálida. Volteó angustiada hacia mi padre y algo le dijo. Salimos apresurados. "¿Qué está pasando?", pensaba yo. Ya en el atrio, mi padre,

me encomendó: "¡ve rápido por tu hermano, tu abuelito está grave!".

Benito había ido a la escuela. Corrí a avisarle.

Cuando llegamos a la casa de los abuelitos, la gente desfilaba compungida por todos lados. Yo, tan despistado como siempre, entré vertiginoso a la sala... ¡Dios mío, nunca lo hubiera hecho! Aquel cuadro rebasaba los límites de mi racionalidad; fue como recibir un golpe seco, descomunal: el abuelo tirado en el suelo, sobre una cruz dibujada con cal; tres ladrillos le servían de almohada; las manos descansaban en el pecho, agarrando un crucifijo; la cara macilenta, descarnada, el gesto impávido; las cuencas, sumidas; los párpados, entreabiertos. Y al detenerme allí pude ver, en medio de mi atolondramiento, la opacidad de un velo incorporal ocultando el azul prístino de sus ojos... Era la mirada de la muerte. Ahí estaba ella, imperturbable, ocupando la totalidad del espacio, con su vaho nauseabundo, con su fetidez obstinada. Y yo solo, pequeño, diminuto, atomizado...

Varias veces después he recibido en mi casa la visita de esta señora hierática y magra; pero jamás como la primera. Me quedó tan presente, que aún percibo, atorado en las hendiduras del olfato, el tufo de su presencia.



INVITACIÓN a COLABORAR



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: en primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la dirección de Investigación y Difusión y dirigida, sobre todo, a la comunidad que integra la UIA Laguna.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de la Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA: *acequias*.

Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores de la Universidad.

Si eres alumno o exalumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la UIA, ***Acequias te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros, textos de creación literaria, dibujos, historietas o caricaturas.*** Tomando en cuenta la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista, habrás de evitar el lenguaje muy especializado, así como la excesiva acumulación de datos o referencias eruditas. Los textos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al elegir tu tema.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio: se recomienda que el tamaño de la letra fluctúe entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original impreso y su versión en disquete (que será devuelto luego de copiar el archivo correspondiente).

Los textos deberán ir acompañados, en hoja por separado, de la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la UIA
- Brevísimas referencias curriculares

El Comité Editorial determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos que así lo requieran, recibirán corrección de estilo.

Los materiales propuestos para su publicación deberán ser entregados o enviados a la Coordinación de Difusión Editorial de la UIA Laguna. También pueden entregarse directamente al editor, a cualquiera de los miembros del Comité Editorial o enviarse a la dirección electrónica acequias@lag.uia.mx

HOTEL TORREON
PLAZA



★★★★★
TORREON
PROXIMAMENTE
HOTEL FIESTA INN



GOBIERNO DEL ESTADO DE
COAHUILA

EMBRAGUES Y FRENO
VILLARREAL
S. A. DE C. V.



CEMENTOS
APASCO



Nuestro Primer Encuentro
Interdisciplinar de Investigación fue todo
un éxito.

Agradecemos a todos los que hicieron
posible este resultado

Al público asistente

A los expositores

Al Comité Organizador

A los patrocinadores

**La vinculación entre la Universidad,
empresas, investigadores y la
sociedad en general, se hizo presente,
el diálogo fue su plataforma.**



LA VERDAD NOS HARA LIBRES

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
LAGUNA



LA VERDAD NOS HARA LIBRES

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

LAGUNA

1963

licenciaturas

Universidad
Jesuita
en la Laguna

ciencias económico administrativas

*Administración de Empresas
Contaduría Pública
Relaciones Industriales
Comercio Exterior y Aduanas*

ciencias físico matemáticas

*Ing. Civil
Ing. Industrial
Ing. Mecánica y Eléctrica
Ing. Electrónica y de Comunicaciones
Lic. Sistemas Computarizados e Informática
Ing. Sistemas Computacionales*

humanidades

*Filosofía y letras
Comunicación
Educación
Derecho*

arquitectura y diseño

*Arquitectura
Diseño Gráfico
Diseño Industrial*

uia
LAGUNA

*Calzada Iberoamericana 2255
Torreón, Coah. México. C.P. 27020
tel. (17) 29 10 10
fax. (17) 29 10 80*

Dirección de servicios escolares
*(17) 29 10 40
(17) 29 10 46*

Promoción de licenciaturas
(17) 29 10 98

e-mail:
*promocion.carreras@lag.uia.mx
www.lag.uia.mx*